

Nº 21
2E



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA ALEGORIA BELICA EN CAMINO DE PERFECCION DE SANTA TERESA DE JESUS



T E S I S

Que para obtener el Título de:

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas

Presenta:

Elvia Josefina Villescas Sánchez



México D. F.

1992

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
CARRERA DE LENGUAS HISPANICAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION		1
CAPITULO I	PRESENTACION DEL LIBRO	5
I.1	El sello de la censura	7
I.2	Razón de ser del libro	11
I.3	Estructura del libro	18
CAPITULO II	AMBIENTE ESPIRITUAL ESPAÑOL EN EL SIGLO XVI	19
II.1	Reforma	22
II.2	Los alumbrados	25
II.3	Los recogidos	27
II.4	Lutero	32
II.5	Reforma del Cardenal Cisneros	33
II.6	Teólogos y espirituales	37
CAPITULO III	RETORICA TERESIANA	45
III.1	Literatura ascética y mística	45
III.2	Ascética	46
III.3	Mística	47
III.4	Retórica teresiana	51
III.5	Importancia de los símbolos en la obra del escritor	52
III.6	Más allá de lo literario	54

III.7	Estilo teresiano: desde su experiencia	55
III.8	Escribir siempre para "alguien"	59
III.9	Un estilo didáctico: la comparación	63
III.10	Optar por la alegoría bélica	67
III.11	Influencia carmelitana	72
III.12	Posibles influencias bélicas	74
CAPITULO IV ANALISIS DEL TEXTO		82
IV.1	Campo y camino de batalla	84
IV.2	Personajes bélicos	92
IV.3	Escenario bélico	110
IV.4	Dinámica guerrera	116
CONCLUSIONES		143
BIBLIOGRAFIA		145

INTRODUCCION

Lo que pretendo mostrar en este trabajo son las posibles razones por las que Teresa de Jesús utilizó imágenes bélicas en Camino de Perfección, que en sí corresponderían a categorías masculinas, toscas, duras, siendo ella una mujer plenamente femenina; asimismo, mostrar por qué emplea imágenes guerreras para explicar experiencias y procesos espirituales, como es la oración. Mi aportación quiere dar respuesta a estos interrogantes.

He preferido tomar como base el texto del Códice de El Escorial a pesar de las correcciones que este manuscrito tiene como resultado de la censura inquisitorial,¹ ya que en él se refleja el pensamiento virgen de Teresa de Jesús decidida a expresar su sentir tal cual es.

Son dos las batallas que abordará con firme decisión: contra la voz de los teólogos y sabios, y contra los obstáculos interiores que la fragilidad humana supone al

¹ Utilizaré la edición de Efrén DE LA MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK, Obras completas de Santa Teresa de Jesús, 5a. ed. Madrid, B.A.C., 1983, 1184 pp. Usaré las siglas C.P. para referirme a Camino de Perfección; el primer número señala el capítulo y el segundo la división de párrafo.

emprender un camino hacia Dios por medio de la oración. Sí, Camino de Perfección es una obra cuya autora es una monja del siglo XVI en pie de lucha.

Camino de Perfección está considerada como la obra teresiana de más repercusión en el ambiente externo al convento. Pesa más en ella lo ideológico-religioso que lo literario o lo místico. Aunque Teresa de Jesús se considera de poca cabeza, serenidad y lucidez para escribir, elabora todo un esquema de su pensamiento sobre la oración, las mujeres y los condicionamientos sociales de su época, valiéndose de los símbolos y la alegoría. Es importante decir de entrada que el enfoque que en este trabajo se le da a la obra no es el místico, sino el ideológico, el hermenéutico, y desde él enfocar lo doctrinal.

Teresa tuvo que someter varias veces su pensamiento y su opinión a los lineamientos dogmáticos que algunos de sus confesores le exigían, no porque fuera una hereje, sino porque la sociedad cristiana de la España del siglo XVI vivía en esos momentos una de las etapas más temerosas de su historia. Camino de Perfección nace con ese sello histórico, no lo olvidemos al tratar de desentrañar su faceta literaria y su contenido ideológico.

Intento hacer un análisis que conjugue el aspecto literario y su pensamiento al mismo tiempo. Literario en

cuanto a los elementos retóricos empleados, al estilo, a los símbolos. Ideológico, tomando en cuenta el contexto en que se escribe y sus posibles razones, analizando los temas siempre de la mano de la simbología literaria, que en un momento dado deja de ser sólo literaria para pasar a ser idea y convicción. Creo que la alegoría bélica es el eslabón que utiliza la Santa para conjuntar literatura-pensamiento.

El método que empleé para el trabajo es el de un análisis histórico, social y estilístico del texto teresiano, apoyada siempre por los trabajos de varios teresianistas como M. Herráiz, J. Castellano, Tomás de la Cruz, y algunos historiadores y críticos que me ayudaron de forma especial: V. García de la Concha, L. López Baralt y J. Caro Baroja.

Tomé toda la simbología y la clasifiqué por temas, concluyendo que los símbolos guerreros predominaban. Investigué posibles razones de la elección de esta línea bélica por parte de Teresa de Jesús. En base a mi reflexión interpreté su ideología separando esos mismos símbolos en "personajes", "escenario bélico" y "dinámica guerrera".

En el capítulo I presento Camino de Perfección, es decir bajo qué matices nació, cuál fue su razón de ser, su proceso y su estructura interna. En el capítulo II ubico históricamente la obra, haciendo hincapié en las circunstancias religiosas y espirituales que le rodearon,

como fue la Reforma, dando también algunas pautas históricas.

El capítulo III es un bosquejo del aspecto literario del libro, su estilo; en él incluyo posibles influencias que la Santa bebió y que la obra recoge. El análisis de textos, capítulo IV, es mi aportación personal al interpretar la ideología del libro en base a la alegoría guerrera. Finalmente, el capítulo V recoge las conclusiones a partir de todo el análisis desarrollado en el trabajo.

Ojalá que de alguna manera el lector se acerque un poco más al enorme pozo teresiano para beber de la maravillosa agua de espiritualidad de Teresa de Jesús que considero llena de interés para nuestros días.

CAPITULO I

PRESENTACION DEL LIBRO.

"El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos para que vaya conforme a su voluntad, pues son éstos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como quien yo soy"

Prólogo, 2

Con estas palabras Teresa de Jesús inicia la redacción de Camino de Perfección, empresa llevada a cabo por mandato del que era entonces su confesor, fray Domingo Báñez, renombrado teólogo dominico de aquella época, quien, enterado de los ruegos que las monjas de San José de Avila hacían a la Santa, y conociendo la profundidad de sus experiencias místicas, no puede menos que mandárselo por obediencia, aún a costa de las resistencias de la Madre.

Ya el libro de su autobiografía le había causado algunos dolores de cabeza por el contenido tan vivencial, pues en él estaban descritas todas las gracias místicas que había tenido; de ahí que no pudiera ser ese el libro con el que se conformaran sus monjas que pedían doctrina sobre la oración. Un nuevo libro vendría a resolver la petición, y fue Camino de Perfección el producto de aquello.

Recién fundado su primer convento reformado, San José de Avila, la madre Teresa no desea otra cosa sino pasar en él un largo tiempo de reposo y oración entre sus hermanas, saboreando el fruto de aquella inspiración divina que se había gestado en el monasterio de la Encarnación. Sin embargo, como tantas veces sucederá en su vida, la obediencia al p. Báñez la sacará de sus pensamientos, ahora sería para ejercer el oficio de escritora sin quererlo ni proponérselo. Y poniéndose manos a la obra, escribe.

Fruto de esta obediencia fue el interesantísimo manuscrito de 153 hojas cuartilla, escrito con elegancia y garbo; papeles que ella, dentro de su desparpajo y absoluta libertad, llama "el librillo" o "el Paternoster".

La historia de este tratado de vida interior tiene su itinerario propio, camino que en muchos momentos se convirtió en sed, en lucha, en determinada determinación.

Comenzó a escribir los últimos días del año 1562, a sus 46 años de vida. Fue tejiéndolo a base de treguas, de fragmentos, hasta concluirlo, ya que tenía clara su misión de ser instrumento dentro de la Iglesia y la Reforma carmelitana, la cual le pedía fundar, salir de su palomarcito para recorrer tierras nuevas, por las que quizá jamás había pasado una mujer y monja con tanta firmeza. De ahí que esta

primera redacción no quedaría concluida hasta los años 1564-1565, aunque en este dato hay divergencias por parte de los teresianistas, entre ellos Tomás Álvarez y Efrén de la Madre de Dios.

Fue elaborado sin división de capítulos ni epígrafes, con un estilo llano, sencillo, coloquial, como lo que era: consejos para sus monjas.

I.1 EL SELLO DE LA CENSURA.

Desgraciadamente la época de Teresa de Jesús fue claramente antifeminista, situación de la que ella tampoco se libró. El manuscrito fue revisado y corregido por su confesor, respecto de quien Maximiliano Herraiz afirma que no fue precisamente el p. Báñez quien lo tuvo en sus manos para someterlo a examen, sino el padre García de Toledo, uno de sus muchos confesores.¹

Camino de Perfección tuvo que ser revisado desde el fondo. El cambio de palabras, de tono, de ideas, obedece a un

¹ Maximiliano HERRAIZ. Introducción al Camino de Perfección de Teresa de Jesús, p. 20.

cambio en cuanto al contenido también, ya que no se trataba de eliminar ciertas afirmaciones, sino escribir con más mesura. Esto trajo consigo un nuevo manuscrito, el de Valladolid.

La nueva redacción, llamada "de Valladolid", fue la que conocieron sus monjas pues la de "El Escorial" quedó guardada como texto base, lo que equivaldría a decir que estaba sometida, por su contenido, a una discreta censura. Pero tan importante fue que quedó guardada en la Real Biblioteca de El Escorial, de donde adquiere su nombre.

Pero ¿por qué esa revisión tan minuciosa y tan severa al mismo tiempo? En el libro se incluían temas tan candentes como el de la oración, los derechos de la mujer en la vida del espíritu y la honra. Atrevidamente, apuntando como vanguardista en un nuevo estilo de ser de las monjas carmelitas reformadas, Teresa de Jesús no pierde tiempo buscando palabras suaves para lo que quiere decir; la claridad de sus afirmaciones, de su pensamiento expuesto sin retoques, fue con seguridad lo que le valió la censura, y no me refiero precisamente a la de la Inquisición, sino a la de sus confesores, temerosos ante esta monja "mujer y ruin" como ella se autocalificó muchas veces.

Teresa ha sufrido a solas ese doble "freno" de su condición de mujer y su estado de monja de clausura, freno

que le impide decir las verdades que desearía. Además, a este doble freno se le suman varios prejuicios antifeministas, que bajo el criterio de la Santa estrechan aun más las posibilidades de acción de la mujer en la Iglesia. No solo en el terreno de las iniciativas externas, sino por las presiones, el apocamiento del que eran víctimas y las restricciones, culturales y religiosas, ya que se negaba la posibilidad de la eficacia contemplativa del sexo femenino.

Pesa también mucho la idea de la debilidad y fragilidad femenina; está etiquetada de sospechosa toda virtud de mujer; está descartada la posibilidad de que tengan ánimo fuerte, precisamente como Teresa lo dirá a sus monjas: ser tan varoniles que espanten a los hombres.(C.P.7,8)

Referente a esto creo importante la crítica del gran teresianista Jesús Castellano C. quien afirma en uno de sus guiones: Con su tono fogoso parecía, así al menos lo notó el censor, que reprendía a teólogos e inquisidores. En una segunda redacción cuidó más las afirmaciones doctrinales.²

Esta es la gestación del segundo manuscrito elaborado en 1569. Una redacción menos familiar, más cuidada, quizá hasta menos espontánea me atrevería a decir. Compuesto por

² Guiones de doctrina teresiana, p. 26.

210 hojas tamaño cuartilla, dividido ya en 42 capítulos.

Evidentemente que no paró ahí la historia del libro. Las monjas, profundamente encariñadas con la madre Teresa, empiezan a sacar copias de este último texto y son repartidas por los monasterios fundados y aún entre personas nobles, ajenas a la vida conventual. La Santa revisó varias de estas copias dándoles su autorización, tal es el caso de la de Salamanca, Madrid y Toledo, aunque aprobadas por la autora, no fueron corregidas con el mismo esmero. Teresa, a estas alturas, estaba metida en asuntos de mayor importancia para ella como lo eran otras fundaciones, misión a la que ella se sentía más llamada que a la de escribir en la soledad de su celda.

Ella tenía claro que escribía por obediencia, lo cual no significó escribir por salir del paso ni mucho menos. No se detuvo a revisar con cuidado las copias que surgieron de la noche a la mañana. Por eso, ante la imposibilidad de detener el número de copias que ya empezaban a desfigurar el primer manuscrito, la Santa piensa en una edición en forma.

Fue don Teutonio de Braganza, coadjutor del cardenal arzobispo de Evora, quien apoyó entusiasmado la idea, pero ésta no se hizo realidad sino hasta 1583, un año después de muerta la Santa. Dicha edición fue tachada de infiel, de poco apegada al pensamiento y a la manera de ser de la reformadora

del Carmelo. Sencillamente no era infiel pues tuvo como material de apoyo el código de Valladolid y fue revisada por ella, aunque también por un censor anónimo cuyos matices salen a relucir discordantes ante un estilo femenino, llano, sencillo: el de Teresa de Jesús.

I.2 RAZON DE SER DEL LIBRO.

Podemos definir Camino de Perfección como un tratado de vida espiritual porque precisamente eso es. La Santa, aun sin proponérselo, ya había escrito toda una doctrina ascético-mística a pesar de que ella solamente se había propuesto dar avisos y consejos sobre la oración:

"Pienso poner algunos remedios para tentaciones de religiosas, y el intento que tuve de procurar esta casa..."

C.P., Prólogo, 2

"Pocos días ha escribí cierta relación de mi vida (Autobiografía). Porque podrá ser no quiera mi confesor la leáis vosotras, pondré algunas cosas de oración que conformarán con aquellas que allí digo y otras que también me parecerán necesarias."

C.P., Prólogo, 4

Al final de su obra logra presentarnos un paisaje bastante completo de la Iglesia de aquellos años, de la sociedad castellana, de la vida conventual y, sobre todo, de su alma, pues todo lo que escribe ya ha sido parte de su vida:

"No diré cosas que en mí u en otras no lo tenga por experiencia u dada en oración a entender por el Señor."

C.P., Prólogo, 3

¿Por qué llamarlo Camino de Perfección? Para quien haya leído el libro le será más fácil comprender la razón, ya que la doctrina teresiana sobre la oración es comparada con la imagen del camino; camino nada fácil, lleno de muchos peligros, que puede desanimar pero que indudablemente, para quien se determina a seguirlo, es horizonte recto hacia Dios. Un camino que en este trabajo será "lugar" o proceso donde se desarrolle la contienda que, en mi criterio, ilustra por medio de imágenes el espíritu de Teresa de Jesús.

Es importante hacer un breve paréntesis para decir unas cuantas palabras acerca del concepto que se manejaba de "demonio", para entender el por qué de una batalla.

En el siglo XVI son muchos los que creen peligroso darse de lleno a la vida espiritual, sobre todo si hablamos de un contexto fuertemente atemorizado por la autoridad moral

de esa institución llamada Inquisición. Todos pueden buscar a Dios, siempre y cuando sea dentro del dogma, "pocos son los que podrán encontrarle como santos u hombres extraordinarios", recoge J. Caro Baroja³.

Una atmósfera de religiosidad misteriosa se respiraba, de mucha cautela ante falsas revelaciones, de asombro ante las variadas experiencias de hombres y mujeres considerados como santos. Con ésto, no es de extrañar que la actitud de discernimiento ante los espíritus variados fuera una constante en el ámbito de lo religioso. Discernimiento entre el bien y el mal, entre Dios y el demonio, entre la verdad y la falsedad. Teresa de Jesús se enfrentó muchas veces a las constantes confrontaciones de sus confesores, teólogos y espirituales, en busca de algún asomo del demonio.

La época estaba llena de ejemplos de engaños; era necesario dar reglas para no caer en sus trampas, recordemos, por ejemplo, a san Ignacio de Loyola, ya que la lucha contra el mal era algo que en todos los tiempos debería mantenerse. "La voluntad de ser testigos de hechos milagrosos estaba a la orden del día; pero podía ser el gran portillo por donde entraba el demonio en el alma. Los

³ Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII), p. 52.

confesores debían andar tan atentos como los penitentes. Sobre todo el que confiesa mujeres, más aún religiosas."⁴

La concepción de "demonio" en la España del siglo XVI es compleja, implica un análisis de dimensiones sociológicas que no es posible ahondar aquí. Lo que sí es posible decir es que el demonio es sinónimo de vicios, mundo, vanidad, engaño; ante una sociedad religiosa en extremo como la de Teresa de Jesús no cabía otra cosa sino cuidarse de él, luchar contra él, entrar en drama ante la vida del espíritu y la de la carne, ya lo anotaba un escritor por esa misma época diciendo: "estamos en guerra con nosotros mismos, por el amor desordenado que tenemos a la vida misma y a los bienes terrenos, que son los señuelos, las tentaciones diabólicas en suma."⁵

Hablar de "demonio" implicaba traer a la memoria, casi sin proponérselo, hechizos, brujerías, pacto con la otra vida, culto a un ser poderoso pero desconocido. La Inquisición tuvo que discernir la presencia del demonio como enemigo de la fe en "todo lo que en actos o palabras, en gestos o en intenciones, guardare alguna relación con una

⁴ Ibidem, p. 57.

⁵ Ibidem., p. 65

doctrina, una costumbre condenada por Cristo, por los Padres de la Iglesia, por los concilios, por los Papas..."⁶

Camino de Perfección late al pulso de una sociedad que vive esta compleja situación espiritual, Teresa de Jesús así lo dice a sus monjas desde el principio de este libro escrito por obediencia:

"Pienso poner algunos remedios para tentaciones de religiosas... porque las sotilezas son muchas del demonio para las muy encerradas, que ven series necesario aprovecharse de armas nuevas para dañar"
C.P., Prólogo 2-3

Para la madre Teresa la vida toda es un caminar, es un constante ir hacia el encuentro del Total, de su Dios, de ahí que la vida interior sea reflejo de la vida terrena en cuanto proceso de historia. El espíritu también necesita una andadura, una dirección hacia dónde ir; de igual manera el hombre en el mundo no hace otra cosa sino buscar hacia dónde dirigirse, y cuando hablamos de dirección estamos hablando de camino.

Camino de Perfección, aunque a los teólogos les sonó a impertinencia o locura, nació bajo el signo de la censura. En

⁶ Nicolau EIMERIC y Francisco PEÑA, El manual de los inquisidores, p. 31-32.

una época en que a las mujeres se les cerraba la boca y se les quitaba toda posibilidad de participación social, era una locura levantarse para decir que esas mismas mujeres -y además monjas- podían llegar a la cumbre de la contemplación espiritual, aun a costa de los temorcillos varoniles, temores que se manifestaron en la censura del autógrafo de El Escorial que fue retocado. Teresa sabe que se lanza contra corriente, pero no da un paso atrás:

"Pues, como digo, quien tal impresa se ha atrevido a ganar, ¿qué tal habrá de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no se tenga por muy atrevida? Está claro que ha de trabajar mucho, y ayuda harto tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras."

C.P. 5,1

Cronológicamente Camino es el segundo gran libro doctrinal de la Santa. El libro de la Vida corría por aquel entonces el riesgo de ser malentendido por la Inquisición, razón para que se leyera con cautela entre sus mismas monjas. Es curioso ver cómo unas mujeres dedicadas a la vida claustral en el siglo XVI, encendidas por la pasión que contagiaria la Reforma Carmelitana, levantan la voz para pedir que la madre Teresa escriba para ellas cosas del espíritu.

Sus hijas la importunan y, en medio de un clima

fraterno, en un ambiente de fervor de vida que se estrena, tal y como la reforma lo iba delineando, Teresa les reprocha su petición ya que su "librillo" no es otra cosa sino su alma desconcertada, espontánea, y no un tratado serio sobre la oración, de los que ya había muchos:

"Mas ¡qué desconcertado escribo!, bien como quien no sabe qué hace. Vosotras tenéis la culpa, hermanas, pues me lo mandáis. Leedlo como pudierdes -que así lo escibo yo como puedo-; y si no, quemadlo por mal que va."

C.P. 22,1

A pesar de este desconcierto teresiano, de este no ser escritora de profesión ni teóloga ni letrada, "la amorosa receptividad del grupo (sus monjas) va a hacer que la palabra de experiencia de la madre sea profundamente comunicativa, portadora de luz"⁷, lo cual nos da ya una pista para analizar, a cuatrocientos años de distancia, su mensaje vertido en imágenes y comparaciones.

⁷ Maximiliano HERRAIZ, op. cit., p. 13.

I.3 ESTRUCTURA DEL LIBRO.

El libro encierra subtemas muy interesantes y prácticos para la vida reformada de aquellas monjas, tales como la vida comunitaria, la práctica de algunas virtudes, la vocación, los distintos tipos y modos de orar. El hecho de haber sido escrito sin un plan preconcebido, sin un esquema bien estructurado, justifica ese ir y venir, ese volver sobre lo que se estaba hablando quizá uno o dos capítulos atrás:

"Ha tantos días que escribí lo pasado sin haver tenido lugar para tornar a ello que, si no lo tornase a leer, no sé lo que decía. Por no ocupar tiempo, habrá de ir como saliere, sin concierto."

C.P. 30,1

Es, seguramente, este "sin concierto" tan peculiar no sólo de su escritura sino de su rica personalidad, lo que hace de la obra un mensaje claro, familiar, cercano, sobre todo si pensamos en las destinatarias. Por eso, a pesar de que Camino es un libro comunitario, de "su" grupo de monjas reformadas, no deja de ser un tesoro abierto a quien se acerque a él, porque no es posible quedar indiferentes ante ese agradable olor eclesial y universal tan suyo.

C A P I T U L O I I

AMBIENTE ESPIRITUAL ESPAÑOL EN EL SIGLO XVI.

Seguramente la Santa no sería lo que hoy es si el ayer, años de 1500, no hubiera sido lo que fue. Todo el engranaje histórico sacudió su espíritu de tal manera que algo la impulsó a realizar la obra que ya conocemos.

Probablemente su huella sería leve y superficial si la Iglesia de su tiempo hubiera estado en el esplendor o el culmen de la santidad. Creo que la historia nos configura enormemente pues nadie crece independiente del mundo que gira a su alrededor.

Para entender el mensaje de Teresa de Jesús expuesto en Camino de Perfección he creído necesario ubicarla en el contexto espiritual cuyas directrices teológicas, ascéticas y místicas tuvieron que influir en su pensamiento -en mayor o menor grado- y en su vida.

A la luz de ese contenido doctrinal podemos entender su reforma, su quehacer dentro del lapso de tiempo que le tocó vivir. De igual modo se nos facilitará el contenido de la obra que he elegido en este trabajo.

Insertarla en esta realidad histórico-doctrinal es descubrir nuevamente la veta teresiana, porque sólo desde su

realidad, su vida y su obra adquieren el contenido profundo y la validez que tienen.

La limitación del tiempo y la distancia territorial me impiden tener aquella Regla y Constituciones que ella leyó en el monasterio de la Encarnación de Avila, cuando su vida era un torbellino de ilusión y entrega a Dios. Veríamos qué distinto camino el trazado ahí y el marcado por ella cuando ya estaba empapada de conversión, de autenticidad, eclesialidad y reforma.

Mientras que las Moradas del Castillo Interior nos hace una invitación a entrar a un mundo maravilloso y rico en mística, y por otra parte el libro de la Vida nos acerca a su identidad personal y a lo que es la oración desde la imagen del huerto, Camino de Perfección pone ante nuestros ojos toda la vitalidad que bullía no solo en España, sino en gran parte de Europa. Lo insospechado es que dicha panorámica la vemos desde un convento femenino reformado.

Se ha dicho que Camino es el libro más polémico de Teresa de Jesús, creo que así es. El tema de la obra es punta de lanza en un ambiente que sufría una transformación espiritual surgida -como lo hace notar M. Andrés Martín- desde los últimos años del siglo XV, cuando brotó en tierra ya madura la santa inquietud de reformar los monasterios y la

vida religiosa de España.¹

Este tema es amplio, sobre todo apasionante. Soy consciente de que necesitaría desentrañar muchas páginas de literatura de los siglos de oro y de la crítica actual. Pero también tengo claro que nada nos da la visión exacta de las cosas como el tiempo en que suceden, de ahí que la limitación sean los años que nos separan del siglo XVI.

Comaraswamy hace referencia a esto cuando reflexiona sobre las obras artísticas haciéndolo con una delicadeza extrema, como quien sabe que tanto el arte como cualquier expresión humana no pueden ni deben ser retomados superficialmente, ya que "el estudio de cualquier tema sólo puede ser algo vivo en la medida en que el propio estudioso se identifica con el tema estudiado".²

Sugiero una gran apertura en cuanto a la consideración del momento histórico para situar a la Santa desde su realidad.

¹ Cfr. Melquiades ANDRES MARTIN. Los recogidos, nueva visión de la mística española (1500-1700), cap. I.

² Ananda COMARASWAMY. La filosofía cristiana y oriental del arte, p.23.

II.1 REFORMA.

Erasmus de Rotterdam, Calvino y Lutero, fueron algunos de los hombres que sobresalieron en la época pre-reformista y reformista. Sus nombres siempre nos remitirán a esa etapa de la historia europea en la que cristalizó el deseo de cambio que ya desde los años 1378-1417 venía reclamándose como una urgencia.

Cuando la Iglesia pasó la fuerte crisis del Cisma de Occidente, encarnada en la elección de dos Papas, Urbano VI y Clemente VII, todos pedían reforma. Ya no era posible seguir viviendo una espiritualidad tan poco cristocéntrica, la máscara de la Iglesia necesitaba ser arrancada para devolverle su verdadero rostro, aquel que en esos momentos diera respuesta al hombre hambriento de espiritualidad y cambio.

Esta reforma no podía venir del papado ni de la alta jerarquía. La reforma vendría de abajo y, curiosamente, se daría a través de reformas parciales. Será de los conventos de donde saldrán las actitudes más coherentes, ahí se forjarán las críticas más agudas, las más creadoras y constructivas.

Teresa de Jesús, como todo hombre que bebió del

Renacimiento, lleva el sello característico de la búsqueda y la inconformidad ante el modo de ser y de existir de su tiempo, pensemos por ejemplo en Lutero, en Erasmo, en Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz y tantos otros que se salieron de la estructura y la pasividad. Estas actitudes de búsqueda e inconformidad llevan a la Santa a ser crítica, de tal manera que desea una nueva vida dentro del convento de la Encarnación.

El cambio vendrá con los Cartujanos de Sajonia y la Devotio Moderna, con el Oratorio del Amor Divino en Italia, con el Cardenal Cisneros en España, con las nuevas órdenes que aparecerán en el siglo XVI. Vendrá también con la crítica implacable de los humanistas a cuya cabeza estuvo Erasmo, con Lutero, que pone el dedo en la llaga, pero que al carecer de espíritu eclesial causará la gran crisis protestante, acontecimiento que Teresa de Jesús vivió más tarde y lo mencionará con dolor en el primer capítulo de Camino.

Teresa de Jesús también fue humanista y es válido hablar de ello aquí porque el humanismo teresiano tiene su origen y raíz en el humanismo cristiano. La Santa no es humanista por sus conocimientos filosóficos, sino por su experiencia cristiana sobre el hombre. En esto creo que ella es mucho más grande que algunos pensadores de su tiempo, entiéndase también letrados y teólogos, quienes pretendían opacar la

personalidad de la mujer y de cualquier persona, basados en aquel concepto griego del hombre que hará irreconciliables al cuerpo y al alma.

Una demostración palpable de la confusión que reinaba en la vida religiosa de aquella época fueron las tendencias heréticas y sectarias que desencadenaron y que yo sintetizo en este trabajo al hablar de los alumbrados, quietistas y algunas desviaciones del recogimiento.

El descontento frente a la Iglesia con su prepotencia, sus riquezas, su mundanización y su actividad política, impulsó la aparición de muchos hombres que buscaban caminos diferentes³.

En España estos movimientos tachados por la Inquisición constituyeron el núcleo de una religiosidad auténtica, pero también fueron síntoma del violento desajuste que afrontaría la Reforma más tarde.

En realidad, la espiritualidad de la época estaba configurada por una gama de tendencias, todas ellas nacidas de un deseo de cambio.

Daré un sencillo panorama de las más significativas, sin pretender agotar el tema en ello.

³ Cfr. Joseph LORTZ. Historia de la Iglesia 2, en la perspectiva de la historia del pensamiento. PP. 47-169.

II.2 LOS ALUMBRADOS.

En sus orígenes este movimiento no fue sino un anhelo de Dios que cuajaría rápidamente en la sociedad, en el seno del pueblo. El Dios metafísico e inalcanzable estaba cada vez más lejos, de ahí la necesidad de sustituirlo por el verdadero Dios del Evangelio, por el Dios encarnado en la Historia, en la historia personal.

Fueron varias las ramificaciones que nacieron de este movimiento como raíces de un mismo árbol. Sería injusto decir que esta corriente nació, creció y murió dentro de la herejía.

Lo que sí es verdad es que los alumbrados surgen vinculados a la práctica de la oración y a la urgencia de vivirla, no sólo de rezarla⁴.

Los alumbrados surgen desde una óptica justificable. Lo que sucedió después fue el resultado de una mezcla de anhelos. Por una parte el hombre ya no se sentía satisfecho dentro de una sociedad que ya no llenaba sus aspiraciones terrenas. Por otra, la decepción de esta misma realidad

⁴ Cfr. Daniel DE PABLO MAROTO. Dinámica de la oración. Cap. III

terrena, que a fin de cuentas estaba relegando lo trascendente. En esta circunstancia, sin lugar a dudas, se da el fenómeno de vivir a un Dios no encarnado en la realidad, o, dicho de otra forma, vivir una realidad sin Dios.

Los alumbrados cayeron en el error de independizarse de la autoridad eclesial. Buscaban caminos rápidos, nuevos y seguros para alcanzar a Dios, caminos que iban encontrando en sus prácticas, ya que no existía ningún manual doctrinal o tratado que se constituyera en regla de sus experiencias o que estuviera avalado por la crítica de los teólogos.

Practicaban algunas tesis que, por convertirse en convicciones, les llevaron a callejones tan estrechos en los cuales ya no encontraron salida ante la Inquisición.

Estaban convencidos de que la acción de Dios sólo estorba la libertad del sujeto, por eso la fuerza no viene de lo alto, sino de un humanismo mal entendido, mutilado. La importancia de las obras externas era mínima ya que llegaba un momento en el cual, en vez de convertirse en camino ascendente, éstas impedían llegar a Dios. La oración vocal era una práctica inútil, sin sentido, era palabrería vana que no sube desde las raíces hondas del hombre que busca ser más evangélico, sino del sujeto que vive la ley sólo por cumplir. Para ellos el hombre "perfecto", el que alcanza el despojo, está libre de cumplir toda ley evangélica o eclesial, pues lo

importante es lograr la perfección individual. Temen y desprecian la teología escolástica ya que suponía una interrelación entre fe y razón. En consecuencia, todo proceso interior es personal, es decir, se da sólo en y para el mismo individuo, por tanto, no existe como fruto el compromiso con la sociedad en que se vive.

II.3 LOS RECOGIDOS

Algo paradójico es que los alumbrados convivieron con los recogidos al inicio de los primeros. Lo que pareció recogimiento puro resultó ser escuela del alumbradismo y, más tarde, del quietismo. Tal parece que fue así y que el propio Osuna, incluso, predicó entre ellos pensando que iban por la misma línea⁵.

Creo fundamental la influencia y el pensamiento del fraile Francisco de Osuna, indudable maestro de la Santa en su iniciación a la oración.

No está de más decir que este ambiente nada fácil de

⁵ Cfr. Melquiades ANDRES MARTIN, op. cit., pp. 355-360.

entender fue el seno donde se engendró la mística que habría de darle a España muchos santos e infinidad de hombres y mujeres dedicados a la vida de oración y maestros del espíritu.

Precisamente fue el recogimiento el que sentó las bases de esta mística, a mi parecer porque fue el método que llenó las aspiraciones y necesidades del hombre del siglo XVI. El alumbradismo sólo cubría la dimensión vertical, mientras que el recogimiento abarcó tanto la vida cotidiana y concreta como la espiritual, aspecto muy teresiano palpado en los escritos de la Santa.

No pocos estudiosos han coincidido al decir que con el autor del Tercer Abecedario se inicia el misticismo en España, de manera especial la literatura mística, gran aportación a la historia, ya que sin estos escritos nos sería muy difícil conocer los caminos interiores del hombre a través de la espiritualidad.

El recogimiento no divide al hombre en cuerpo y alma, no lo fragmenta en interioridad y exterioridad, no desprecia lo corporal -compañero inseparable del hombre-, no hace diferencia entre la primacía de la ascética o la mística, sino que las conjuga. Propone un seguimiento de Cristo desde toda la dimensión humana, y es aquí donde encuentro la clave que hará germinar años más adelante la mística española de la

edad de oro, la cual vió nacer a grandes santos en España de la talla de Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara, Francisco Javier e Ignacio de Loyola, entre otros.

¿Qué fue lo que pretendió Francisco de Osuna? M. Andrés Martín lo sugiere en unas cuantas palabras: construir al hombre interior desde el centro esencial y simplísimo del ser humano⁶ con el fin de provocar una verdadera reforma individual que transformara lo social y lo eclesial.

Esta es la diferencia del recogimiento en relación a las otras corrientes. Tomar en cuenta al ser humano en esa ascensión hacia Dios resultaba arriesgado ya que el hombre, tierra y barro, es un ser frágil, débil, inclinado al mal y al pecado. La aventura de los recogidos fue precisamente ésta: interpretar la existencia humana desde la óptica de Dios y, al mismo tiempo, conocer a Dios desde las realidad del hombre concreto. Teresa beberá de aquí un humanismo no solo renacentista, sino verdaderamente humano, dignificante y plenificador del hombre: el humanismo cristiano.

La vía del recogimiento sugiere de entrada el propio conocimiento como camino fundamental. Quien no mira objetivamente lo que es y no ama y acepta esa verdad, con

⁶ Cfr. Op. cit., introducción.

mucha más dificultad podrá conocer y amar al Trascendente, a quien no ve, y al hombre con quien vive la vida codo con codo. Este punto, que sólo anoto de paso, la Santa lo exigirá como condición para llegar a experiencias divinas dentro del camino de la oración: "mirando su grandeza veremos nuestra pequeñez, considerando su humildad veremos cuán lejos estamos de ser humildes".

Los recogidos hablan de un seguimiento e imitación de Cristo en cuanto Dios, pero también en cuanto hombre, lo cual nos vuelve a situar en esa asociación inseparable entre lo divino y lo humano:

"Representad al Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando (a orar). Y creedme, cuanto pudierdes, no andéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos, y El ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis echar de vos, no os faltará para siempre, ayudaros ha en todos vuestros trabajos, tenerle heis en todas partes: ¿pensáis que es poco un tal amigo al lado?"

C.P. 42,1

Teresa de Jesús dirá más de una vez a sus monjas que a Dios lo necesitan también humano, evangélico, cercano, aunque, aclara, "por muchos caminos y vías lleva Dios las almas" (Vida 22,2) refiriéndose a que no todos están llamados a encontrarse con el Trascendente del mismo modo y por los

mismos caminos.

Esta postura es radicalmente opuesta a la de los alumbrados, quienes consideraban un obstáculo este camino de la Humanidad de Cristo.

La Santa Madre camina en la línea del recogimiento, en ella podemos ver con claridad una senda muy distinta a la de los alumbrados.

Bebiendo de la fuente de Osuna, Teresa va interiorizando el misterio hasta descubrir vitalmente ese centro, esa morada interior en donde se da el encuentro del hombre consigo mismo y con Dios, con ese Otro mucho mayor que él. Osuna propone la unificación del hombre, la integración que vuelva a restaurarlo para que descubra su esencia más última, su propia verdad, elemento indispensable en el pensamiento teresiano, para desde ahí conocerse, nuclearse de manera que ese conocimiento propio no termine ahí sino que le dispare hacia el conocimiento de Dios, de la vida, de los acontecimientos.

Sin detenerme, sólo traigo a la luz otro aspecto importante para mi estudio al hablar de recogidos y Teresa de Jesús, no para afirmar que ella fue una recogida, sino para exponer la influencia de dicha corriente dentro de su reforma y su pensamiento, en este caso el expuesto en Camino de Perfección, cuya temática fundamental es la oración basada en

un constante estado de alerta, de batalla, tema espinoso y difícil en aquellos momentos cruciales, aunque bien sabemos que la Santa retomó lo que le sirvió para crear un nuevo estilo de vida, estilo que no sólo tomó en cuenta las estructuras, sino una nueva mentalidad y una nueva concepción de la vida y del mundo.

II.4 LUTERO.

Es importante recordar que al mismo tiempo en que se daban estas formas de vida interior, Martín Lutero, monje agustino, proponía una sanación eclesial y, coincidentemente, una vuelta a los principios evangélicos. Del mismo modo, no podemos olvidar a Erasmo y el humanismo surgido como reivindicación del hombre que ya sentía en su propia carne y en su mente el paso del medioevo al humanismo, y de ahí a un siglo cultural, social, política y religiosamente nuevo: el Siglo de Oro, el cual se debatió entre la necesidad de Dios y el rechazo a la estructura dominante de la Iglesia ya resquebrajada y herida.

La crisis del hombre de la reforma radicó principalmente en esa dislocación: dejar de ser y vivir como

hasta entonces se había sido y se había vivido. El hombre medieval tenía a Dios, pero le tenía lejos, encumbrado e inalcanzable. Surge entonces la propuesta de buscarle aquí, en este mundo de hoy.

Lutero causará confusión al decir que el hombre podía salvarse sin la Iglesia, sin esa presencia terrena de Cristo, y sacudirá a Europa con su tesis sobre la predestinación. Al decir que no había salvación para el hombre desde su libertad, ya que un destino inexorable le mantenía atado, ofreció a un dios manipulador de la vida, es decir, un futuro sin esperanza.

II.5 REFORMA DEL CARDENAL CISNEROS.

No menos importante es la presencia de esta figura en el acontecer de aquellos años.

Se habla de una reforma iniciada desde los últimos años del siglo XV, movimiento impulsado por el Cardenal Cisneros, figura de primera importancia en el ámbito eclesial de España. Esta información quedaría parcial si no la entendemos como el primer paso dentro de las múltiples reformas que se hicieron en las órdenes religiosas de la época y que

favorecieron la espiritualidad del Siglo de Oro.

Se estaban dando importantísimas adaptaciones de raíz en los benedictinos, franciscanos, dominicos y agustinos, además del surgimiento de un grupo religioso que marcó la vida de Teresa de Jesús e influyó enormemente en ella: la Compañía de Jesús, capitaneada por Ignacio de Loyola.

La reforma impulsada por Cisneros fue respuesta a un conventualismo decadente en donde la práctica de las Constituciones, la vivencia de la Regla y de la vida comunitaria se redujeron a su mínima expresión. Ante esto Cisneros propone una vida conventual reformada que, implícitamente, abarcara a la jerarquía eclesial, por aquellos años profundamente relajada.⁷ Esto, que más adelante se llamó "observancia" fue la semilla que inició la siembra espiritual en tierras españolas, de la cual surgiría Teresa de Ahumada, más tarde Teresa de Jesús.

¿En qué consistía esta nueva observancia? Más que nada en una vuelta a los orígenes, en un retorno al primero fervor, a la originalidad del espíritu que animó la entrega radical de muchos hombres y mujeres al servicio de la Iglesia.

⁷ Cfr. Melquiades ANDRES MARTIN, op. cit., pp. 20-25.

Los religiosos que inician esta nueva observancia dedican ocho o más horas diarias a la oración vocal, gran parte centrada en el rezo del Breviario, dándole a la oración mental sólo hora y media, dato muy significativo si queremos entender a la Santa, quien propugna por la oración mental como base para emprender el itinerario de la oración, doctrina expuesta en Camino de Perfección. Ella luchará en contra de quienes le daban un lugar predominante a la práctica de la oración vocal bajo criterios antifeministas y antiheréticos. Ella, más adelante, cuando su espíritu ya hubo madurado y su fe se cimentó con fuerza, les dirá a sus monjas que lo importante no serán las horas gastadas en la oración vocal ni aun en la mental, sino la consideración, es decir, SABER CON QUIEN SE ESTA Y SE HABLA, aunque sea por un breve espacio:

"...si uno se casa, primero sabe quién es y cómo es y qué tiene...¿por qué nos han de quitar que entendamos nosotras quién es este hombre (Jesucristo) y quién es su padre, qué tiene, a dónde me ha de llevar de que me case, qué condición tiene, cómo le podré mejor contentar, en qué le haré placer, estudiar cómo conformaré mi condición con la suya?...Esta es oración mental, hijas mías, ENTENDER ESTAS VERDADES. NO ME ESTEIS HABLANDO CON DIOS Y PENSANDO EN OTRAS COSAS, QUE ESTO ES LO QUE HACE NO ENTENDER QUE COSA ES ORACION MENTAL."

Nieto nos dice que la "liberalidad del Cardenal Cisneros en cuanto que permitió el estudio bíblico a nivel personal y abrió la puerta al conocimiento de otras obras cristianas que estaban reservadas sólo a los miembros de la Iglesia, fue un factor importante para que se diera por parte del pueblo esa independencia de la autoridad eclesiástica, e incluso del dogma"⁸.

Ante este panorama ¿qué le quedaba al individuo? O se lanzaba por los derroteros de la conciencia protestante, alumbrada, quietista, o daba el paso hacia lo desconocido. Aquí inserto sin dudar a Teresa de Jesús. Su opción fue esta última, radical, sin titubeos, aventurándose en el mar que teólogos y letrados le sugerían difícil, imposible de cruzar, y al cual ella se lanzó valientemente, con un espíritu de lucha sin descanso.

Hablar de una corriente espiritual en la cual ubiquemos a la Santa es caer en el error de querer reducir su amplia personalidad y aportación al mundo del siglo XVI solamente. Ella aun vive y late en quienes hemos podido acercarnos a su experiencia vital.

Así, Teresa de Jesús, aproximadamente cincuenta años

⁸ José C. NIETO. Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia, p. 102.

después de iniciada esta reforma cisneriana, será un testimonio viviente de aquel espíritu reformista que animó a muchos hombres sedientos de autenticidad. Lo maravilloso de esta mujer fue su audacia para afrontar esa realidad nada fácil y si inmensamente arriesgada⁹.

Sólo considerando el trasfondo eclesiológico del siglo XVI se nos puede revelar la verdadera dimensión histórica de la obra y el pensamiento de su autora, quien conscientemente escribió Camino de Perfección desde un denso contenido polémico que reaccionaba en contraposición al ambiente. Aquí radica, a mi parecer, la personalidad fuerte y rica del libro y, como consecuencia, el carácter guerrero, porque desde él se atacan valores que grandes teólogos afirmaban como ciertos.

II.6 TEOLOGOS Y ESPIRITUALES: DOS CRITERIOS PRESENTES EN CAMINO DE PERFECCION.

Creo fundamental hacer mención al problema surgido

⁹ Cfr. Tomás ALVAREZ. Santa Teresa y la Iglesia.

entre teólogos y espirituales respecto a sus distintas posturas sobre la vida espiritual, porque Camino, en su finalidad doctrinal, no estará de acuerdo con varios puntos que algunos de los primeros defenderán a capa y espada.

Muchos de los miedos y contradicciones que salen al paso en el camino de la oración -simbólicamente, los enemigos- serán precisamente los ataques lanzados por una Iglesia que optó por la intransigencia en cuestión de discernimiento de espíritus y contra los cuales aquellas cuantas monjas sin letras pero llenas de un fuego interior, iban a combatir, independientemente de los peligros que el proceso oracional conlleva en sí.

Camino se volvió un libro controvertido desde el momento en que la Santa lo escribió, plenamente consciente de lo que redactaba. Cuando el censor del Códice de El Escorial (el que sigo) leyó algunos fragmentos atrevidos anotó en uno de ellos al margen: "Parece reprehende a los inquisidores que prohíben libros de oración"¹⁰.

Realmente me parece clave leer el libro de Teresa de Jesús bajo el prisma de las circunstancias históricas, de otra manera cometeríamos el error de hacer de él un documento

¹⁰ Tomás ALVAREZ, op. cit., p. 144.

simplemente vacío.

Melchor Cano, teólogo en Trento, consejero de Felipe II y de la Inquisición, fue elemento muy importante en la disputa teólogos-espirituales. El, con su vasta sabiduría doctrinal, también enarboló, aunque de manera discreta, el antifeminismo. No hace falta mencionar los casos de aquellas mujeres que bajo el antifaz de vida mística llevaban a sus seguidores hasta los límites de la herejía si no es que caían en ella. Pero también hay que tener en cuenta a aquellos varones que seducidos por altas contemplaciones llegaron al mismo lugar. Lo que quiere decir que no radicaba aquí el recelo de Cano en contra del sexo femenino, sino en circunstancias sociales que desde muchos años atrás le habían dado a la mujer un segundo o tercer puesto en la sociedad. Entonces ¿cómo fiarse de aquellas que ahora empezaban a tener gracias místicas si no eran nadie para ello?

"Afirmar que la oración sirve en manera especial para adquirir las virtudes es una grandísima burla...divulgar en lengua castellana para el pueblo y las mujeres los misterios de la fe, de la teología y de la vida espiritual es cosa nociva al bien público; por más que las mujeres reclamen con insaciable apetito comer de este fruto (Sagradas Escrituras), es necesario vedarlo y poner cuchillo de fuego para que el pueblo no

llegue a él"¹¹.

Según Bataillón, las discordancias entre teólogos y espirituales llegaron a su límite en el año 1559, cuando la Inquisición española se definió en favor de los teólogos desde tres hechos que fueron fundamentales en aquella época:

1. El auto público contra Cazalla;
2. la prisión y proceso de Carranza, teólogo en Trento, arzobispo de Toledo, teólogo de la escuela de Vitoria, quien en realidad era un espiritual instigador de la oración mental y de la comunión frecuente. Sus libros fueron sometidos a la censura de Melchor Cano;
3. el Índice de libros prohibidos de Fernando de Valdés publicado ese año, el cual arrasó con la mayoría de los libros de espiritualidad de la época, de manera especial con los libros de oración y contemplación.

Todo ello con un temor de fondo: el que esta ansia de interioridad y de fervor por la oración mental oían a protestantismo, a Erasmo y a los alumbrados; eran un desprecio de la oración vocal que tanto peso tenía como práctica religiosa "segura"; evadían claramente la vigilancia

¹¹ Tomado de T. ALVAREZ, op. cit., pp. 127-128.

de la Iglesia al proclamar un particular influjo del Espíritu Santo. Razón, esta última, de mucho peso, y que nos da pautas para conocer el lado oscuro de la Iglesia: el monopolio de la gracia divina.

Teresa de Jesús proclamará una libertad extraordinaria cuando alude a los encadenamientos que la propia jerarquía estaba imponiendo al corazón del hombre: nadie puede detener el torrente de Agua Viva que Dios quiera abrir en el espíritu; en este sentido es clara su postura humilde al confrontar con muchos sacerdotes -varios teólogos de renombre- su vida interior.

Creo que la tesis fundamental de Camino de Perfección es que precisamente el punto de partida en el camino hacia la perfección es la oración mental; no es un desprecio de la vocal, sino elemento importante para que las solas palabras no queden huecas y sirvan de trampolín a las más alta contemplación cuando van sustentadas por ese tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama (Vida 8,5).

La idea, que es clara, es también escandalosa, descabellada, desafiante para los teólogos y para el Índice de Valdés. Punto neurálgico en la polémica de Camino porque Teresa de Jesús se negará a admitir una oración vocal sin contenido interior, pero llena de preceptos y detalles

puramente externos, como lo era el rezo coral de muchos religiosos y cristianos.

Y no muy atrás se queda la objeción que la Santa hace en contra de que la oración mental es peligrosa para las mujeres, tal y como M. Cano lo pregonaba. Es muy interesante el comentario que hace Tomás Álvarez cuando dice que los rasgos polémicos de Camino de Perfección no son resultado de una fanática improvisación, sino fruto de una serie de polémicas orales sostenidas por Teresa de Jesús con aquellos teólogos y espirituales a quienes confió su alma y en quienes buscó luz mientras recorría los caminos brumosos de la vida mística y ascética¹².

Las batallas libradas en Camino, que abarcarán la totalidad de la obra, corresponden en gran parte al ambiente que rodeaba al libro; es decir, el pensamiento de Teresa es una respuesta valiente y varonil a los conceptos que se manejaban respecto a la oración; a ella no le importa la censura, lo que le preocupa es callar y dejar que a sus monjas las venza el enemigo, de ahí la tonalidad de la obra que está "en pie de lucha".

Como prueba de la inmensa riqueza que empapa a Camino,

¹² Cfr. Op. cit., pp. 132-145.

en este momento de la tesis me parece oportuno hacer una observación iluminadora.

La obra teresiana desarrollada en este libro está muy apegada a la realidad histórica que se entretejía, desde este aspecto el "librillo" es un documento vivo, palpitante dentro de sus límites históricos y, al mismo tiempo, dentro de nuestro presente, pues nos abre una ventana al pasado.

Menciono todo esto porque la ideología de Camino de Perfección está cimentada en un acontecer real. Si les habla de oración es porque existía una necesidad de orar; de la misma manera, si habla de batalla es porque realmente el proceso orante supone una batalla en su mentalidad y su experiencia; si menciona a los enemigos es porque éstos existen no solo en su imaginación creadora, a la que se le podría tachar de calenturienta, sino encarnados en el protestantismo, en los antifeministas.

Quizá sea éste el otro objetivo de la Santa al escribir Camino después de dar avisos y consejos a sus monjas sobre oración: restituir el papel femenino dentro de la sociedad, empezando por sus pequeños conventos, aunque es claro que al escribir ella nunca pretendió ser leída por un Melchor Cano o por algún teólogo inquisidor, pero sí por su confesor en turno, el p. Domingo Báñez o el p. García de Toledo, ambos renombrados teólogos.

Transcribo enseguida una página teresiana tremendamente polémica y llena de realismo. Desgraciadamente la mitad del texto fue tachado, prueba de ese temorcillo hacia las mujeres, pero legible en el autógrafo:

"Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto (pedir a Dios por los que trabajan por la Iglesia). Confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden, sino contentaros; por Vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para servirlos con ello. Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo daréis menos de lo que os suplican, sino mucho más; ni aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andávades por el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad y hallasteis en ellas tanto amor... y MAS FE QUE EN LOS HOMBRES, pues estaba vuestra sacratísima Madre en cuyos méritos merecemos -y por tener su hábito- lo que desmerecimos por nuestras culpas. ¿No basta, Señor, QUE NOS TIENE EL MUNDO ACORRALADAS PARA QUE NO HAGAMOS COSA QUE VALGA NADA POR VOS EN PUBLICO NI OS OSEMOS HABLAR ALGUNAS VERDADES QUE LLORAMOS EN SECRETO, sino que no nos habiades de oír petición tan justa? No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez, Y NO COMO LOS JUECES DEL MUNDO, QUE COMO SON HIJOS DE ADAN Y EN FIN TODOS VARONES, NO HAY VIRTUD DE MUJER QUE NO TENGAN POR SOSPECHOSA. ¡sí! que algún día ha de haber, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad, y yo holgado que sea pública, sino porque veo los tiempos de manera QUE NO ES RAZON DESHECHAR ANIMOS VIRTUOSOS Y FUERTES, AUNQUE SEAN DE MUJERES."

CAPITULO III

RETORICA TERESIANA.

III.1 LITERATURA ASCETICA Y MISTICA.

Pretendo enmarcar literariamente la obra de la Santa a la luz de unos lineamientos surgidos en el siglo XVI. La vida religiosa, monástica y claustral, necesariamente tuvo que ser influida por los escritos que vieron la luz esos días.

Es muy importante iluminar Camino con la luz de toda una literatura naciente y también bajo los criterios de la Inquisición.

Estas obras, contemporáneas a la Santa, marcaron el paso de la ascética a la mística, la propia obra de Teresa de Jesús que tenemos en Camino de Perfección es claro signo de esto.

A principios del siglo surge un potente movimiento literario claramente espiritual. García Jiménez de Cisneros -primo del Cardenal- con la tipografía fundada en Montserrat, Cisneros mismo con la de Alcalá, los tipógrafos de Sevilla y Salamanca, lanzan sobre España una oleada de libros espirituales en latín y romance, entre los que se incluían

libros procedentes de todas las épocas y variadísimos autores: Padres de la Iglesia, místicos alemanes e italianos, escolásticos medievales y autores de la devoción moderna.¹

Enseguida daré un breve bosquejo de lo que con mucha probabilidad influyó en Teresa de Jesús, para lo cual empezaré dando una definición de lo que es ascética y mística.

III.2 ASCETICA

Hatzfeld define la ascética como "una introspección y radical desasimiento sistemático que ayudan a preparar el camino para la invasión mística"². Retomo esta definición para redondear el término: ascética es todo aquel trabajo, esfuerzo o actividad humana llevada a cabo con el fin de purificarse, de entrenarse para alcanzar un grado superior de perfección. Creo que esta última palabra es importante y no podría dejar de subrayarla en este contexto del siglo XVI en

¹ Cfr. Tomás ALVAREZ. Santa Teresa y la Iglesia, p. 120-125.

² Helmut HATZFELD. Estudios literarios sobre mística española, p.20.

el ámbito de lo religioso, ¿por qué? El mismo hecho de la Reforma nos arroja un punto de partida: re-formar es volver a crear algo, imprimirle una novedad que, al menos en la mayoría de los casos, sea mejor. Se trataba de volver a ordenar lo que estaba en desorden, pero no simplemente como un hecho novedoso, sino como un anhelo de perfección. Así se entiende Camino, en este entorno literario-espiritual que fue el agujijón latente en Teresa de Jesús, provocador de una reforma de vida tanto exterior como interna, de ahí su aprendizaje, como niños que apenas conocen acerca del cómo y a quién orar.

Si Erasmo alguna vez pretendió volver al Evangelio y los alumbrados buscaron la experiencia de Dios; si los recogidos propusieron una vida oracional y Teresa de Ahumada abandonó el monasterio de la Encarnación para fundar un pobre convento con trece monjas, fue por un anhelo de perfección que culminaría en distintos puntos para cada uno de ellos.

III.3 MISTICA

Quiero hacer hincapié en lo dicho anteriormente. Estoy convencida de que las experiencias hondas de Dios no sólo se dan en los ascetas ni es en base a una lucha personal

únicamente como se consigue de Dios las gracias místicas. Fundamentalmente, así lo esencializa la mística, es un don gratuito: Dios se da porque quiere. Esto es lo substancial del misticismo para lo cual transcribo el siguiente párrafo que considero muy iluminador: "El místico tiene conciencia clara de que la experiencia que está gozando no ha sido producida por él. Está bajo la influencia pasiva de una experiencia ajena a él... pasividad relativa ya que el alma reacciona vitalmente bajo la moción del Espíritu Santo, cooperando a su divina acción de una manera libre y voluntaria..."³

Fue la experiencia de varios ascetas y místicos lo que Teresa recibe desde su adolescencia; bebió hasta imprimir muchas de ellas de manera consciente, otras las guardó para cuando la vida lo exigiera.

Camino de Perfección está iluminado doctrinalmente por muchas de esas lecturas desde el Tercer Abecedario de Osuna, hasta el Tratado de la oración y meditación, de san Pedro de Alcántara.⁴

³ Antonio ROYO MARIN y Albino G. MENENDEZ. Teología de la perfección cristiana, p. 243.

⁴ Cfr. Mauricio MARTIN DEL BLANCO. Santa Teresa de Jesús, pp. 115-133.

Fueron varios los libros que seguramente dejaron algo en la Santa. Si repasamos la lista de posibles lecturas en alguna etapa de su vida de monja nos daremos cuenta de que era una apasionada lectora, no sólo como pasatiempo, sino como una búsqueda de luz.

Creo con seguridad que ahí encontró también una espiritualidad forjada en la lucha, en la ascética, aunque más adelante gustó en carne propia la gratitud de Dios con múltiples gracias místicas. Sólo para darnos una idea de ello citaré los Morales de San Gregorio, Epístolas de San Jerónimo, la Subida del Monte Sión de Bernardino de Laredo, los Cartujanos de Ludulfo de Sajonia, el Tercer Abecedario de Francisco de Osuna; y en su adolescencia algo tuvieron que haber dejado los múltiples libros de caballería que ella gustaba leer a escondidas de su padre y en complicidad con su madre (Cfr. Vida 2,1).

La literatura, como vehículo de expresión, es la que nos permite adentrarnos en este mundo desconocido del espíritu del hombre; a través de ella podemos conocer el pensamiento de muchos hombres entregados a duras penitencias, animados por un ideal de santidad; de la misma forma nos es permitido acercarnos al alma de los que como Santa Teresa llegaron a saborear con dolor y gozo la amistad particular de Dios.

A Teresa de Jesús la inserto en el ámbito de la mística sin pretender excluirla de la ascética, de lo cual Camino de Perfección lo avala.

Los autores místicos nos abren la puerta al universo fascinante de la interioridad del hombre en donde no hay modelos ni moldes a seguir, sino individualidades, pequeños universos vírgenes o, en términos teresianos, "castillos interiores", porque cada ser humano es esencialmente distinto a todos los demás.

La literatura de los místicos es una novedad no en cuanto a transmisión de mensajes inefables o conceptos teológicos, sino en la medida en que lo comunicado es una experiencia vivencial, algo ya experimentado por aquel que lo escribe. Hatzfeld hace la aclaración de que no fue sino hasta esta época que se logró comunicar dichas gracias con la fuerza que se hizo, lo que no significa que antes de Osuna no existiera este tipo de literatura; la limitación fue ocasionada por el momento social, económico, religioso, de la Europa de los siglos XV y XVI.

El Siglo de Oro tuvo una especial "urgencia" por manifestar de manera confidencial, íntima y abierta -a pesar de las mordazas que imponía la Inquisición- lo divino, lo oscuro, elevado, personalísimo, que vivía el hombre en su espíritu.

Es verdad que los místicos son unos inventores del lenguaje, creadores originales de vocablos, imágenes, metáforas, expresiones lingüísticas; sin estos instrumentos surgidos al calor de lo que se vivenciaba y no se podía explicar o llamar por su nombre, probablemente nos habiéramos quedado con una literatura mística muy pobre.

III.4 RETORICA TERESIANA.

Creo que es el momento de conjugar esa realidad histórico-temporal que conoció y palpó Teresa de Jesús con Camino de Perfección. Es importante e interesante la forma, es decir, la "manera", el estilo que la Santa utiliza, sobre todo en relación a las imágenes que emplea.

Para el escritor que pretende enviar cualquier mensaje a sus lectores, en algún punto de su recorrido le será necesario echar mano de "instrumentos" lingüísticos y literarios que su creatividad le ofrezca. Pero cuando ese mensaje no es un mensaje común y corriente (publicitario, informativo, etc.) sino parte de uno mismo, de la propia experiencia, la tarea de escribir se convierte en un dolor gozoso o en un gozo doloroso, pues el espíritu tiene su

propio lenguaje, mucho más amplio que el lingüístico y al mismo tiempo más misterioso, desconocido, difícil.

Teresa de Jesús, sin ser literata, se aproxima indudablemente a éstos.

Me entusiasma comprobar que a cuatrocientos años de distancia su mensaje sea legible, válido, actual; pero sobre todo me entusiasma la idea de interpretar algunos recursos literarios que sin ser una erudita en ello, utilizó para hacer más cercano el contenido que bullía a borbotones en su interior.

III.5 IMPORTANCIA DE LOS SIMBOLOS EN LA OBRA DEL ESCRITOR.

Toda idea requiere un ropaje para nacer al mundo de lo inteligible, de la comunicación. Nuestros pensamientos no pueden ser compartidos mientras no les demos nombres concretos o nos valgamos de algún recurso comparativo.

N. Goodman afirma que el uso de estos recursos no es solamente por amor literario o belleza, sino por una necesidad de explicitar el mensaje, de hacerlo claro

economizando palabras y remitiendo a objetos análogos⁵.

Desde el inicio de la historia el hombre se ha visto en esta labor cuando pintaba en cuevas o creaba un lenguaje cuneiforme por medio de glifos.

Dentro del enorme mundo simbólico tuvo que insertarse el escritor, no sólo el profesional, sino todo aquel que opta por la palabra como medio de comunicación y de expresión.

Me resulta fascinante comprobar cómo la palabra va indisolublemente ligada a la idea; ver cómo un pensamiento puede ser transmitido con un abanico de palabras y, sobre todo, cómo es posible traducirlo también a una imagen plástica.

Creo que un lenguaje meramente científico no es lo suficientemente rico, apto y profundo para transformar, para tocar alguna fibra íntima del hombre.

Por esta razón, el escritor no científico debe huir de la simple exposición de ideas, de la teoría pura, para poder adentrarse en el territorio del ser humano, porque por experiencia podemos decir que vivimos por el espíritu y no la sola razón.

⁵ Cfr. Los lenguajes del arte. Aproximación a la teoría de los símbolos. pp. 93-96.

III.6 MAS ALLA DE LO LITERARIO.

Hablar de recursos literarios dentro de la obra de Teresa de Jesús, concretamente dentro de Camino de Perfección, es válido, aclarando que ella no fue escritora por oficio ni lo pretendió.

El "arte" de la Santa necesariamente tuvo que estar fuera de los límites de un público, es decir, resulta empobrecedor hacer de ella una literata al pie de la letra. En el capítulo anterior he dado una panorámica general de la situación femenina en la sociedad española del Siglo de Oro además de la coyuntura que palpitaba en los medios eclesiásticos a raíz de posibles herejías.

Su "arte" tuvo que estar entonces desligado de toda estética formal como intención primera, y de toda finalidad publicitaria. Subrayo que no centro el análisis de este trabajo en la "forma" sino en el fondo. Hablar en Teresa de Jesús de un simbolismo literario meramente formal es quitarle toda la riqueza, la gracia y el sentido a sus obras.

III.7 ESTILO TERESIANO: DESDE SU EXPERIENCIA.

La literatura teresiana de Camino es, al mismo tiempo que subjetiva, objetiva. Lo primero, en cuanto que nos hace partícipes de su interioridad, sus experiencias, sus sentimientos, sus ideas; lo segundo, porque hará referencia a un mundo histórico que configurará la obra, algunas veces directamente, otras, empleando símbolos e imágenes. De manera más sencilla: hablará de la oración en un momento clave en que tal tema era difícil de abordar por diversas circunstancias, y lo hará empleando imágenes, metáforas y alegorías.

Hay que tener en cuenta su formación académica adquirida básicamente a través de las lecturas hechas en su casa, hurtando los libros que su padre tenía en la biblioteca familiar. Si consideramos el papel de la mujer dentro de la sociedad, papel restringidísimo, podemos comprender que el estilo o, mejor dicho, los estilos de Teresa no son fruto de una educación pulida ni de un conocimiento teórico sobre la retórica del siglo XVI, sino fruto de su originalidad.

Quiero dejar constancia de otro aspecto, el humanista, aspecto que la Santa transmitió en sus escritos pues sus libros no llevaron una intencionalidad artística, estética o

literaria. Podemos decir que impugnó, desde lo que escribió, por la liberación integral del hombre, y en Camino de Perfección por la liberación espiritual de la mujer, de sus monjas, así nos lo dejó escrito en ese maravilloso texto que fue censurado de el códice de El Escorial y que ya mencioné (C.P.4,1)

Porque Teresa escribió para unos seres humanos concretos y con una intencionalidad que rebasaba lo literario, sí es posible hablar de recursos, imágenes, símbolos, alegorías, metáforas, para darse a entender no desde el intelecto, sino desde la vida y la experiencia inefable que ella vivía.

En este caso me parece acertada la afirmación de que "el simbolismo literario no es otra cosa que el lenguaje en actitud de misterio"⁶, porque en Teresa de Jesús cada palabra, cada imagen, está preñada de misterio y trascendencia.

Este simbolismo teresiano no sólo sugiere sino que abre las capacidades receptoras de aquellos que lo recibimos, de tal manera que cuando ella habla de "Rey", está hablando de poder, autoridad, pero también de veneración, devoción,

⁶ Secundino CASTRO, "Simbolismo, experiencia y conocimiento", en R. de E. No. 174, p.5.

sumisión a un Rey que está jugando dos facetas: como soberano político y como divinidad que rige su vida (Dios).

Teresa de Jesús no habla en Camino de cualquier experiencia, nos hace partícipes de un itinerario cuyo protagonista principal es el Dios de Jesucristo, a quien no se le puede describir desde el lenguaje humano y cuyas actuaciones rebasan el límite de lo expresable; por eso creo que ella, como todo místico, toma el lenguaje simbólico para compartir lo que la palabra ya no puede.

El místico debe forzar las palabras cotidianas para sacarlas de su orden de significación normal, aclara G. Vega⁷ lo cual no significa separar forma y contenido para elaborar una imagen violentada superficialmente, sino para darle más peso al mensaje en un intento por dejar auténtica la carga semántica.

Esta lucha que todo escritor emprende en el momento de transcribir al papel su pensamiento, en el plano religioso se vuelve más intensa. No puede haber conformidad cuando algo, desde adentro, no está claro o preciso.

El místico generalmente toma imágenes cotidianas, nada nuevas aparentemente, para dar a entender sus vivencias

⁷ Cfr. Germán VEGA G.L. "La dimensión literaria de Santa Teresa", en R. de E. No. 162-163, p. 30 ss.

intraductibles.

La Santa confesará que sus comparaciones son "groseras", burdas, con el fin de facilitar su difícil contenido. Entonces nos preguntamos ¿en dónde está la originalidad simbólica de Teresa de Jesús? A lo que yo contestaría sin dudar: en la manera como ella empleó esa ordinariedad, en el modo como recreó una metáfora sencilla para darle una dimensión única, maravillosa.

El escritor místico debe lanzarse a la búsqueda de la expresión y la creatividad para encontrar la sintonía entre lo poético y lo ontológico⁸. Su trabajo no es fácil. Desde esta perspectiva hago la invitación para adentrarnos en el mundo simbólico de la Santa plasmado en Camino de Perfección. No olvidemos que su finalidad en esta obra fue dar algunos avisos y consejos respecto a la oración, actividad que ella siempre consideró como una lucha entre el bien y el mal para lograr estar con Aquel que nos ama, así lo expresa en las Moradas del Castillo Interior, su obra oracional por excelencia:

"Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio la ve con una gran determinación de que antes perderá la vida y

⁸ Cfr. Paul RICOEUR. La metáfora viva, pp. 91-97

el descanso y todo lo que le ofrece que tornar a la pieza primera, muy más presto lo dejará. Sea varón y no de los que se echaban a beber de buzos cuando iban a la batalla...sino que se determine, QUE VA A PELEAR CON TODOS LOS DEMONIOS Y QUE NO HAY MEJORES ARMAS QUE LAS DE LA CRUZ"

Moradas II 1,6

La presencia de este lenguaje bélico-literario da respuesta a la exigencia interna de manifestar la experiencia de su propia vida que no ha sido sino una lucha constante entre la misericordia y la fidelidad de Dios contra su propia miseria, entre la reivindicación de la mujer dentro del ámbito espiritual, al que ella pensó siempre que tenía derecho, y el muro hostil de quienes dudaron siempre de semejante atrevimiento femenino en el siglo XVI.

Y con esta determinación tan suya, ella también obedece, aun a costa de lo difícil de la empresa que ha iniciado:

"¡Qué valiera aquí ser filósofo para saber las propiedades de las cosas y saberme declarar!, que me voy regalando en ello y no sé decir lo que entiendo, y por ventura no lo sé entender."

C.P. 31,1

III.8 ESCRIBIR SIEMPRE "PARA ALGUIEN".

Parto desde una convicción que fue la que me animó a elaborar la tesis con este tema: Teresa de Jesús escribió Camino de Perfección desde lo que la experiencia le ha enseñado. Podemos estar seguros de que no leeremos un capítulo sin saborear su intimidad, sin conocerla un poco, sin asomarnos a su alma, porque lo que dice ya lo vivió, lo vive o anhela vivirlo.

Este es ya el principal estilo de la Santa, un estilo directo, familiar, lleno de coloquios y de confidencias. En Camino hace de sus palabras un diálogo con sus monjas a quienes más que teorías quería darles vida. Los estudiosos de hoy están de acuerdo en calificarla de innovadora por este rasgo tan suyo.

"Escribir de y sobre la propia experiencia. He ahí el principio revolucionario básico de la literatura teresiana. Hasta ese momento la literatura espiritual gravitaba hacia la teoría y sólo de manera refleja incidía sobre la vida particularizada. Teresa de Jesús, con audacia y espíritu de

raíz renacentista, invierte el orden del proceso"⁹. De ahí se entiende que su literatura no haya sido publicitaria, pues no todo mundo recibiría su intimidad tal y como ella quiso expresarla.

Si nuestra lectura de Camino la hacemos con estos ojos, nos encontraremos con su persona y su espíritu. Su lenguaje es de tal manera espontáneo, sin fines estéticos, que nos sentimos parte de los destinatarios. Pocas veces tenemos la oportunidad de saborear lo más auténtico de una persona como con ella, porque es consciente de su estilo y lo elige así sabiendo que se aparta de la retórica de su tiempo -renacentista- y del bien decir. "Su propio estilo lo creará en libertad frente a las normas y lo hará como quien pone por escrito una conversación espontánea y viva, cargada incluso de incorrecciones, pues no le preocupaba la elegancia sino llevar a cumplimiento el objetivo de su mensaje."¹⁰

Y porque las destinatarias son sus hermanas de reforma, su estilo es el de una charla conventual y el de quien ora en voz alta con su Dios.

⁹ Victor GARCIA DE LA CONCHA. "Sermo humilis, coloquialismo y rusticidad...", p. 277.

¹⁰ Ninfa WATT. "El estilo de Santa Teresa en un mundo antifeminista", p. 315.

Escribe obedeciendo a un mandato de sus superiores y sabe que su labor no se enmarcará en la competencia literaria ni en el afán estético, sino en la precisión y la eficacia de los conceptos, de tal manera que muevan a quien la leyere. Su arte está, definitivamente, al servicio de la devoción, no de la belleza. Pero la grandeza de este arte reside en que, sin pretenderlo, hizo de sus escritos una estética muy particular.

En Camino de Perfección encuentro dos destinatarios. Uno de ellos lo llamaría "indirecto": Dios. El otro, a quien nombro "directo" serían sus monjas, motivadoras y objeto de Camino. Menciono a Dios porque implícitamente El ilumina su pensamiento, la fortalece para llevar a cabo la obra y la impulsa a ser transmisora de un mensaje, de tal modo que la Santa puede dirigirse a El aun en momentos en los que habla a sus monjas o explica algún concepto. Es lo que se ha llamado "exclamación teresiana". Dios, el inefable, en la pluma de Teresa se convierte en el cercano, el amigo y compañero. Aun a sabiendas de que es el Otro, la Santa lo introduce en su intimidad haciéndolo participe de sus sentimientos, preocupaciones y emociones, relación no muy bien vista, como ya lo expresé. A lo largo del libro lo llamará "Maestro", "Bien", "Rey", "Majestad", "Señor", "Esposo", "Sabiduría", "Padre", todos estos títulos con mayúscula.

De su experiencia personal con este Esposo dimanará el contenido expresivo que ella se esforzará en ofrecer a través de varias imágenes, sobre todo desde el proceso de oración y las actitudes requeridas para entrar y vivir desde el espíritu.

Al referirse a su monjas las llamará "hermanas", "amigas", "hijas", siempre en un tono fraternal a la vez que didáctico. Es en esta relación con ellas donde empleará las comparaciones para hacerse entender y así

"...las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor, y este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser provecho para atinar en cosas menudas más que los letrados que, por tener otras ocupaciones más importantes y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de las cosas que en sí no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mujeres todo nos puede dañar porque las sutilezas son muchas del demonio para las muy encerradas, que ven serles necesario aprovecharse de armas nuevas para dañar."

Prólogo, 3

III.9 UN ESTILO DIDACTICO: LA COMPARACION.

La Santa se vale del recurso más sencillo: la comparación. En la actualidad los lingüistas han abierto

camino, descubierto terrenos inexplorados y perfeccionando este ámbito de la Semántica. A cinco siglos de distancia Teresa no se detiene a pensar si lo que va a utilizar es una metáfora, parábola o antítesis, sencillamente expresará sus ideas aunque sabe que debe hacerlo de manera práctica e ingeniosa, por eso dirá:

"Advertid mucho a esta comparación que me puso el Señor estando en oración..."

C.P. 31,9

En otros momentos hará mención, entre líneas, a esa gran dificultad para darse a entender, no encontrando otro recurso sino el de poner un "ejemplo".

Es muy interesante ahondar en la mística de sus escritos. Sabe que lo que hace no es por iniciativa personal, sino un acto de obediencia. Al mismo tiempo es consciente de que lo que escribe no es totalmente fruto de su ingenio, sino un trabajo compartido con Dios porque El, a través de su confesor, le ha mandado escribir, ella sólo será puente por donde pasen las verdades que desde su experiencia dejará en el papel, así nos lo dice en el libro de la Vida:

"El Señor me puso estas comparaciones..."

16,2

llegando incluso El a "aplaudirle" sus aciertos literarios:

"Me dijo el Señor: buena comparación has

hecho; mira no se te olvide para procurar
mejorarte siempre."

C.P. 39,23

Teresa de Jesús llama comparación a esa técnica que le ayuda a transmitir el concepto que las solas palabras no le abarcan. Sería un error pensar que estas comparaciones eran elegidas al azar y sólo desde el punto de vista formal. En su escritura simbólica la Santa elige aquello que más favorezca su intencionalidad, la única que tuvo: transmitir un mensaje a sus monjas.

No puedo dejar de transcribir la siguiente cita textual que ella misma pone en uno de sus libros para aclarar por qué emplea comparaciones:

"Las comparaciones NO ES LO QUE PASA, MAS
SACASE DE ELLAS OTRAS MUCHAS COSAS."

Moradas III 2,6

En Camino de Perfección no menciona explícitamente el objetivo de este recurso literario. Sin embargo, son muchas las imágenes de que se vale al referirse a alguna virtud (humildad, desasimiento, determinada determinación), actitud (alerta, orante), o vivencia (oración).

La genialidad de sus hermosas comparaciones, que no son sino imágenes sencillas y ordinarias como un camino, agua, fuente, soldados, caballo desbocado, una nao, entre otras

muchas que cita en Camino, obedece a ese objetivo tan claro que tuvo desde que descubrió la Humanidad de Cristo, en quien terminó de madurar su concepto del hombre como unidad alma y cuerpo. Ella sabe que necesitamos tanto lo cotidiano como lo trascendente para vivir, para lo cual hay que poner al alcance de nuestras manos elementos no solo abstractos o racionales, sino también sensibles, que nos ayuden a comprender y vivir las experiencias de lo trascendente.

"Teresa rechaza la abstracción, prefiere el amor divino inspirado en la humanidad de Cristo, fundado en elementos sensibles expresados en símbolos y metáforas que alimenten la fantasía"¹¹ y que cumplan su objetivo didáctico.

No está por demás recordar que ella fue una mujer tremendamente apasionada e imaginativa, amante de imágenes vivas y de los elementos de la naturaleza, dato que no podemos dejar de lado a la hora de adentrarnos en su obra llena de simbolismo sensorial y visual.

Teresa tiene claro que a sus monjas, mujeres sin formación académica mas no por ello tontas, era necesario hablarles no desde el frío intelecto, sino desde los sentidos, haciéndolo con un estilo sencillo, claro, sin

¹¹ Américo CASTRO. "Teresa la Santa", en Francisco RICO, Historia y crítica de la lit. española II, p. 509.

conceptos rebuscados tal y como se acostumbraba en su época:

"...quizá lo entenderéis mejor por mi grosero estilo que por otros elegantes."

C.P. 26,6

La vía de la lógica y el razonamiento -escolasticismo puro- no era la que ella podía emplear, por eso busca impresionar la imaginación, los sentimientos, sin caer en la superficialidad, como lo hicieron otros escritores místicos¹².

Si vemos ese mundo teresiano escondido y palpitante en Camino de Perfección con ojos racionales, seguramente lo encontraremos desconcertante y simple, ya que no llegaremos a tocar el límite de su delicadeza al engranar con maestría lo sobrenatural con lo natural, lo inefable con lo cotidiano.

III.10 OPTAR POR LA ALEGORIA BELICA.

Sin saber nada de retórica o del buen escribir, sin tener a su alcance libros universitarios que le permitieran instruirse literaria o lingüísticamente, Teresa de Jesús

¹² Cfr. Emilio OROZCO DIAZ. "Un paréntesis: sobre manierismo y barroco", en Manierismo y barroco, pp. 70-85.

maneja con esplendidez una serie de recursos llenos de significado. Creo que el instrumento literario que maneja en todo el contexto bélico de Camino es la ALEGORIA aunque también estarán presentes las metáforas y los símbolos.

Lázaro Carreter define la alegoría como "el procedimiento retórico mediante el cual se expresa un pensamiento, traduciéndolo a imágenes poéticas, de tal suerte que entre los elementos de la "rama" real y de la imaginativa, exista correspondencia"¹³. En este sentido creo que Teresa de Jesús se centra en un eje del que parten otros elementos; es como si fuera un río con diversos cauces. Este eje, a mi parecer, es ideológico y lo traduce ella con una imagen: LA BATALLA.

"Se habla de signo simbólico cuando el signo está en conexión con una cierta idea en base a una relación natural o histórica"¹⁴ y "la metáfora es la traslación figurada especialmente de un concepto concreto a un abstracto, a consecuencia de una comparación".¹⁵

¹³ Fernando LAZARO CARRETER. Diccionario de términos filológicos, p. 34.

¹⁴ Werner ABRAHAM et al. Diccionario de terminología lingüística actual, p. 419.

¹⁵ Idem., p. 296.

El eje empleado por la Santa es una alegoría que se extiende a través de varios capítulos, no sólo en uno. Si en el capítulo 3,1 de Camino de Perfección nos comenta de un castillo, un señor y unos enemigos, ahí no termina el símbolo, sino que lo retoma en el capítulo 3, 2-3, en 24,1, en 29,1, 29,4 y así sucesivamente, siempre introduciéndonos a un clima de guerra, de alerta.

A este respecto me parece oportuno mencionar el siguiente párrafo: "La alegoría es la resultante de varios términos que reunidos abandonan su sentido literal individual para dar paso a otra realidad significante. Su aspecto colectivo lo diferencia de la metáfora que puede presentarse bajo la presencia de un sólo término, mientras que la alegoría podrá extenderse por espacio de varios capítulos."¹⁶

La alegoría, en esa amplitud de campo que deja, pone en juego un torrente de imágenes que no suscitan un paralelismo o igualdad, sino una tendencia a dejar la vestimenta de dicha imagen para dar paso a otra realidad. Por ejemplo, la imagen del juego de ajedrez mencionada en el capítulo 24, sugiere varias posibilidades si la miramos como una alegoría:

- a) Un juego ya conocido formado por un tablero

¹⁶ Rafael LOPEZ. El lenguaje de los escritores místicos, p.87.

a cuadros y unas figuras que se mueven;

b) un debate en el que se juega la capacidad intelectual de quienes lo practican;

c) un "terreno de acción" en el que cada jugada tiene un significado y cada figura también.

d) Otras posibilidades...

Teresa de Jesús escogió para esta imagen la tercera opción; para ella los elementos de la vida cotidiana, en este caso el ajedrez, tiene un significado que puede ser aplicado a la vida espiritual, a la oración. Por eso, es muy propio de la alegoría ser empleada para expresar ideas abstractas, sobre todo por los escritores místicos.

La fuerza de la alegoría teresiana tomada en Camino de Perfección -la batalla-, radica en el nuevo sentido que ella le imprime a las palabras y a las ideas, de tal forma que ya no designan la realidad en su sentido literal, sino otra realidad distinta y quizá más rica.

Aquí vuelvo a repetir aquello de que la palabra le resulta excesivamente difícil al místico. Las experiencias que quiere transmitir tensan su vida de tal forma que existe la tentación de callar. La Santa, sin lugar a dudas, rompe la tensión y se inclina por hablar y proclamar sea como sea lo que vive. Schillebeeckx y Van Iersel hablan de esta dificultad de expresar la vida íntima al decir que queda,

como último recurso, la experiencia, sobre todo en los momentos en que se experimenta la necesidad de romper con algún esquema ya establecido.¹⁷

Traduciendo esta idea a Teresa de Jesús, podemos decir que ella, ante todas las circunstancias que rodearon el nacimiento de Camino, recurrió a su experiencia para mostrar a sus monjas reformadas un nuevo camino hacia Dios, camino propuesto como un batallar contra el mal, sea el que fuere o quien lo encarnara.

Definitivamente, al hablar de Teresa de Jesús como escritora sólo puedo decir que es grande. No por su elegancia o su éxito publicitario, sino por el loable trabajo de expresar, a costa de todo y valiéndose de bellas imágenes, la trascendencia que vivía. Su palabra es don admirable, ya utilice metáforas, alegorías, símbolos, porque sus ideas lo han sido primero, y más que sus ideas, sus vivencias.

Azorín se preguntó alguna vez, interpretando al padre fray Luis de Granada, "¿Debe ser el arte intuición o reflexión? ¿es el instinto o es la razón quien crea la belleza? La razón, la tradición, la normativa, las reglas, ¿no serán un obstáculo para el libre desenvolvimiento de la

¹⁷ Cfr. Maximiliano HERRAIZ. "Teresa de Jesús, maestra de experiencia", pp. 7-42.

inspiración?"¹⁸ Y yo me contesto: sí. Creo que Teresa de Jesús así se lo planteó desde el primer momento en que empezó a escribir las primeras palabras de Camino de Perfección, unos apuntes escritos primero que nada por obediencia.

III.11 INFLUENCIA CARMELITANA.

Rastreando las posibles influencias literarias o doctrinales que haya recibido Teresa de Jesús desde el propio carisma carmelitano, he creído interesante transcribir un fragmento de una de las versiones de las Constituciones que seguramente ella tuvo en sus manos, porque sería un poco absurdo pensar que durante sus años en la Encarnación no hubiera tenido acceso a la fuente del carisma del Carmelo.

Me remito a la versión del código Avila-Roma que Tomás Alvarez nos ofrece como más probable. En el capítulo VII, epígrafe 20, el autor hace una exhortación muy iluminadora para mi propósito pues enfoca la vida del religioso desde una

¹⁸ Urbano ALONSO DEL CAMPO. "Fray Luis de Granada y la estética del lenguaje", p. 541.

perspectiva guerrera, militante. Quizá Teresa leyó este fragmento muchas veces, y me la imagino recordándolo una y otra vez mientras iba de camino en sus fundaciones, cuando se encontraba en una de sus etapas interiores oscuras, en medio de las contradicciones, o tal vez al escribir Camino de Perfección. Lo transcribo íntegro:

" Porque en verdad tentación es la vida del hombre sobre la tierra y todos aquellos que piadosamente quisieran beber en Christo persecuciones han de padecer, vuestro ADVERSARIO el diablo, así como el león bramando ANDA CERCANDO Y BUSCANDO A QUIEN PODRA CERCAR, con toda diligencia OS ARMAD DE LAS ARMAS DE DIOS, porque podáis estar CONTRA LAS ACECHANZAS DEL DIABLO. CENID vuestros lomos con cintura de castidad. GUARNECE vuestro pecho con sanctos pensamientos; escripto es: el sancto pensamiento te guardará. ES DE VESTIRSE LA LORIGA DE LA JUSTICIA, porque el Señor, Dios vuestro, améis de todo vuestro corazón y de toda vuestra ánima y de toda vuestra virtud y a vuestro próximo asy como a vosotros mismos. Es de tomar en todas las cosas LA FE COMO ESCUDO, en el cual escudo podréis MATAR TODOS LOS DARDOS DE FUEGO DEL MUY MALO ENEMIGO. En verdad, syn fe imposible es aplacer a Dios, Y NUESTRA FE ES LA VICTORIA NUESTRA.

EL CAPACETE de la salud se ha de poner a la cabeza, porque del solo Salvador spereys la salud, el que hace salvo a su pueblo de sus pecados. EL CUCHILLO EL SPIRITU, el cual es la Palabra de Dios habundantemente esté en vuestra boca y en vuestros corazones, y qualesquier cosas que ovierdes de hacer,

hacedlas en el nombre del Señor." ¹⁹

Con mayúsculas he querido dar énfasis a algunas palabras significativas de este fragmento que dentro de todo el texto es el único con carácter exhortativo en medio de otros preceptos de vida que da.

III.12 POSIBLES INFLUENCIAS BELICAS.

Leyendo y releiendo Camino encuentro un eje central que me parece es el que vertebra la ideología oracional del libro provocando una serie de imágenes al servicio del fin propuesto por la Santa.

En mi opinión, es la alegoría bélica la que subyace en la obra como telón de fondo siempre presente. Es verdad, se trata de un camino -también simbólico- que hay que recorrer, pero dicho camino sólo lo transitarán quienes estén dispuestos a la lucha, al combate, alcanzando de este modo

¹⁹ Tomado del artículo de Tomás ALVAREZ, "Nuevos textos de la Regla del Carmen, anteriores a Santa Teresa", en Monte Carmelo No.3, pp. 253-287.

llegar a la "fuente de agua viva"; así nos lo dice ella misma después de hacer una serie de declaraciones sobre los requisitos que necesita aquel que se determine a iniciar el camino y mostrarnos las ganancias que se pueden encontrar al final:

"¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla con deciros el bien que traí consigo llegar a beber de esta fuente celestial y de esta agua viva? Para que no os congojéis del TRABAJO Y CONTRADICCIÓN QUE HAY EN EL CAMINO Y VAIS CON ANIMO Y NO OS CANSEIS..."

C.P. 32,6

Analizaré las posibles influencias que hayan dejado en su vida, su obra y su recuerdo aquello que de alguna manera configuró su visión del mundo en términos bélicos.

Varios autores, Víctor García de la Concha, M. Martín del Blanco, M. Andrés Martín, M. Bataillon, J. Castellano y Luce López Baralt, entre otros, coinciden en afirmar la existencia de influencias literarias y doctrinales en las obras de Teresa de Jesús. Algunos se inclinan por remarcar aspectos bíblicos, otros, lecturas hechas en su adolescencia y primeros años de convento. Algunos más hacen hincapié en Francisco de Osuna como maestro principal; y encontramos, finalmente, quienes optan por posibles influencias islámicas

e histórico-circunstanciales. Todas estas opiniones respetables pueden tener algo de cierto, aunque creo que algunas de ellas están más fundamentadas que otras, dejando abierta la posibilidad de que exista mezcla de influencias. En mi criterio, creo que son tres las que más empapan este espíritu bélico y de las cuales emanan las demás:

1. Influencia bíblica
2. Influencia islámica
3. Influencia histórico-circuntancial.

1. Influencia Bíblica.

A pesar de que en el siglo XVI la Sagrada Escritura era un libro vedado para muchos, entre ellos las mujeres, y su escritura en latín le hiciera poco asequible, Teresa de Jesús logra tener acceso a ella probablemente a partir de sus lecturas, del breviario y de sus confesores. Lo que sí podemos tener cierto es que de la Biblia la Santa bebe un concepto del hombre y de su presencia en el mundo en clave de peregrinación, es decir, el hombre, mientras vive es un peregrino. Aquél "pena o gloria para siempre, siempre, siempre" de su infancia se va haciendo maduro alimentado por la convicción de que este mundo no es sino un combate para alcanzar la vida verdadera.

En Camino de Perfección, desde el capítulo 44, Teresa

de Jesús desglosa la oración del Padre Nuestro, precisamente una oración tomada del Evangelio de San Mateo (6, 9-13). En ella observamos cómo se pide a Dios que venga su reino, que nos libre del mal, dos súplicas que en sí mismas connotan triunfo sobre el enemigo, una victoria en términos de dominio (reinar) y una protección sobre los peligros (proteger de la adversidad).

Hay varios textos del Nuevo Testamento que iluminan las ideas de la Santa desde unos criterios cimentados en el cristianismo, de los cuales transcribo sólo algunos anotando entre paréntesis la cita bíblica que los inspiró:

"Da un gran deseo de verse ya con Dios y desatado de esta cárcel, como le tenía San Pablo (cuando se tiene la sed impetuosa de llegar a Dios) (Filipenses 1, 23)"

C.P. 32,3

"Mirad que convida el Señor a todos; pues es la Verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no los llamara Dios a todos, y aunque los llamara no dijera: "Yo os daré de beber". (Juan 7, 37)"

C.P. 32,7

"Los que no lo han provado (la bondad del Señor), no me maravillo quieran seguridad de algún interés; pues ya sabéis que es ciento por uno aun en esta vida y que dice el Señor que le pidamos y nos dará. (Lucas 11, 9)"

C.P. 39,6

"Más levanta una cosa de éstas, a las veces, que diez sermones (dejarse condenar sin culpa). Pues todas havéis de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos en las palabras. (1 Corintios 16, 34)"

C.P. 23,1

"Pues cuando yéndole a ganar por el camino u a robar -como dice el Señor que le ganan los esforzados- (Mateo 11, 12)...os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van a ganar este bien, a su parecer sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán?"

C.P. 36,1

Y ese maravilloso texto que ilumina el juego agua-camino-batalla, en el que nos recuerda a la Samaritana del Evangelio de San Juan:

"Y ya que algunos le tienen (ánimo) para vencer también los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza; y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva que dice el Señor a la Samaritana que "quien la beviere no terná sed". (Juan 4, 13)"

C.P. 19,2

2. Influencia Islámica.

El tema de la ascendencia judía de Teresa de Ahumada ya ha sido estudiado y no me detendré en ello. Efectivamente, ella pertenecía a una familia cuyos antepasados eran judíos, aunque también sabemos que sus padres y sus hermanos no lo eran. Este dato nos arroja posibles pistas para suponer que

se dio la hipótesis de Luce López Baralt: "Tengamos en mente la actuación de los judíos como traductores y transmisores de la cultura árabe. Su labor de intermediarios fue inapreciable...la movilidad de mercaderes y trovadores que seguían a sus señores y damas, puede ayudarnos a explicar la extraordinaria difusión que alcanzaron en occidente los estudios árabes, hijos inesperados del fracaso político de las Cruzadas."²⁰

Lo interesante de esta posible influencia reside en la concepción que los árabes tenían respecto a la interioridad del hombre: "avanzar espiritualmente se simbolizaba en aquel caballero armado que va venciendo enemigos descomunales, de tal manera que en el Islam se concretiza la metáfora del caballero espiritual que combate desde el castillo de su alma, lleno de torreones y circundado por cercos alegóricos..."²¹, idea que está perfectamente esbozada en Las Moradas, pero que claramente la Santa introduce en su doctrina de Camino, de tal manera que empapa toda su mística -punto central de mi tesis- haciendo de Camino de Perfección un libro de tinte bélico en su pensamiento y en los símbolos

²⁰ Luce LOPEZ BARALT. San Juan de la Cruz y el Islam, p. 342.

²¹ Ibidem., p. 272.

literarios que lo vertebran.

3. Influencia Histórico-Circunstancial.

Llamo así a aquellos sucesos de la historia que rodearon la existencia de Teresa de Jesús y configuraron su pensar y su actuar, ya que nadie está exento de impregnarse del mundo en que vive. Dos son, en mi opinión, los acontecimientos que conformaron la vida social y el pensamiento del hombre del siglo XVI: a) Este siglo vive las últimas experiencias de las Cruzadas; aún late en él esa cosmovisión anti-herética, lo vemos claramente con el Tribunal de la Inquisición; b) en 1492 Colón descubre un nuevo mundo al que es necesario conquistar territorial y espiritualmente, y para ello hacen falta caballeros valerosos que dejen sus tierras y estén dispuestos a todo con tal de ganar para Dios y para España a tantos infieles.

Ante esta panorámica se entiende también una ascética en términos de combate, de soldados, de batallas.

Caro Baroja nos dice que "las nociones de que la vida del cristiano es milicia y él es un soldado de Cristo, están siempre presentes en las conciencias por obra de sermones, tratados y biografías de santos luchadores, o de capitanes

defensores de la fe."²²

España se convirtió desde la invasión árabe en un territorio arquitectónicamente bélico; la presencia constante del enemigo propició la construcción de ciudades amuralladas. Teresa de Jesús nació en una de ellas: Avila, la cual nos remite a un pueblo resguardándose para pelear en nombre de Dios. De hecho, muchos de los conventos de la España musulmana eran habitados por religiosos dedicados a la tarea de una guerra santa que iba tanto contra el infiel cristiano como contra sus pasiones,²³ de ahí que no sea extraña ni lejana esta relación histórico-espiritual que indudablemente bebió Teresa de Jesús y que está reflejada en Camino de Perfección.

²² Op. cit., p. 415

²³ Cfr. Luce LOPEZ BARALT. Op. cit., pp. 342-365.

CAPITULO IV

ANALISIS DEL TEXTO.

Propongo en este capítulo un eje de relación en torno al cual van a girar las demás imágenes: LA BATALLA. Es a partir de este ambiente bélico o elemento semántico de donde surgen otros símbolos cuyo significado sugieren la misma mística de combate con el fin de conformar todo el contexto de la obra.

En torno a este eje gravitan varias imágenes que cooperan a la formación de un escenario (castillo, trono, camino) en donde se lleva a cabo todo el proceso de la obra teresiana; otras imágenes nos permiten conocer cómo es esta dinámica (batalla, defender el paso, enemigos, etc.) y algunas más nos remiten a los personajes que entran en este ambiente y viven el recorrido de este camino de perfección (Rey, soldados, capitanes, etc.)

Es muy importante señalar que esta batalla más que un símbolo único la he considerado como un bloque que encerrará diversos conceptos, todos ellos contenidos en la misma idea de batalla. Escogí este término porque me pareció adecuado para expresar los acontecimientos que Teresa de Jesús describe, y porque sugiere esos estados de ánimo que la

fuerza expresiva de las metáforas teresianas quieren comunicar.

Por esta razón propongo como mística de Camino la BATALLA con toda la modalidad de imágenes que encierra y que analizaré en este capítulo. Para esto he dividido el análisis en 4 apartados que contienen conceptos semejantes:

IV.1 ¿Qué es la oración para Teresa de Jesús?:
campo y camino de batalla.

IV.2 Personajes bélicos.

IV.3 Escenario bélico.

IV.4 Dinámica guerrera.

No hay que perder de vista que toda imagen teresiana tiene su paralelo en la vida concreta, sus significantes tendrán detrás un significado vital, por lo tanto, tengamos presente a las destinatarias, de manera que comprendamos el esfuerzo de la Santa por ser clara al elegir sus instrumentos simbólicos.

IV.1 CAMPO Y CAMINO DE BATALLA.

Teresa de Jesús abrió caminos en la historia porque el punto central de su doctrina radicaba en el hombre y es este mismo hombre el que va edificando la historia. Abrió caminos porque buceó en el espíritu humano tratando de encontrar las riquezas que justifiquen su existencia en este mundo, y las encontró cuando descubrió que la esencia del ser humano era Dios, el Dios de Jesucristo.

A partir de este hallazgo que cimentó toda su vida, la Santa buscará los medios que estén a su alcance con el fin de vivir más cerca de ese Todo. En una relación de gratuidad Dios le concede experimentar distintos caminos, unos más sencillos que otros, en los que al final de la jornada estaría El.

Pero este itinerario no fue tan sencillo como puede parecer. Dicha experiencia conlleva una realidad: Dios no está dentro de los esquemas del ser humano, limitados y caducos, El pertenece al ámbito del misterio, y es aquí donde radica la tensión del cristianismo: hay que trasladar a la vida terrena la experiencia de este Misterio; Teresa lo dirá muchas veces cuando concluye que una vida orante sin encarnación en la vida concreta no es oración: "Para ésto es

la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras" (Moradas VII 4,7).

En esta tensión entre la realidad y el Misterio, ella concibe la vida como un destierro en el que hay que luchar para alcanzar salir de él con vida.

Teresa de Jesús plantea de manera sencilla éso que le han pedido que escribiera sobre oración. Se deja llevar por la espontaneidad, pero no por ello cae en la superficialidad. En los 72 capítulos del código de El Escorial habla de varias cosas, todas ellas sobre oración. Si estas monjas tienen como misión orar para sostener a los defensores de la Iglesia y para alcanzar la perfección evangélica, nada más lógico que aprender a orar.

La mística de Santa Teresa, su propuesta oracional no está basada en un espiritualismo o milagrerismo fuera de contexto, sino en unas virtudes sólidas y en un crecimiento de la persona como hombre llamado a la plenitud humana y divina.

Nos dice que empezar el camino de la oración supone tres cosas: humildad, amor y desasimiento. Hace falta preparar el terreno con las tres, pues no sólo con el conocimiento de las piezas del ajedrez se puede llegar a la contemplación. Sin embargo, es posible que Dios ponga en este

estado contemplativo a alguien que no posea estas tres actitudes, en este caso será para animarle y ver si se dispone a vivir esta experiencia que lleva en sí una gran dosis de disponibilidad ante la adversidad.

En todo el proceso se necesita mucha humildad para ir por donde el Señor quiera llevar al hombre: si por la oración mental, vocal o contemplativa, o será quizá que opte por daries el camino de la vida activa.

La madre Teresa también busca quitar ciertos prejuicios al decir que no se ha de hacer caso de los peligros que les digan otros que pueden encontrarse, porque eso será raíz de un falso miedo a algo que quizá sea un gran bien para todos.

"...como muchas veces acaece con decir: hay peligros, hulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezava cayó, dañan la virtud, no es para mujeres que les vienen ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadeces, basta el Paternóster y Avemaria."

C.P. 35,2

¿Qué es oración mental para Santa Teresa? Sencillo es hablar con Dios adviriendo quién es El, quiénes somos nosotros; es conocernos con humildad para poderle conocer a El; es entablar una amistad en términos humanos y con detalles humanos, con Aquel que es el totalmente Otro, el Dios encarnado y hecho Hombre: Jesucristo. Es amar con

delicadezas, en las buenas y en las malas; dejarse amar por Dios, dejarse mirar por El y mirarle:

"No os pido que penséis en El, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones en vuestro entendimiento; NO QUIERO MAS DE QUE LE MIREIS...PUES NUNCA QUITA VUESTRO ESPOSO LOS OJOS DE VOS... Mirad que no está aguardando otra cosa SINO QUE LE MIREIS; COMO LE QUISIEREIS LE HALLAREIS".

C.P. 42,3

Es también ESTAR CON EL pero no desde la sola presencia física, sino desde la relación profunda que un ser humano entabla con otro cuando existe la fidelidad y el amor fuerte, la cercanía a pesar de la lejanía corporal. Aquí resuena maravillosamente aquel texto teresiano: "Juntos andemos Señor, por donde fuéredes tengo de ir" (C.P. 42,6), texto que abarca y sintetiza lo que es la amistad con Dios en Teresa, amistad que se centra, se alimenta, se equilibra en la oración.

La Santa quiere lanzar a sus hijas fuera del conformismo, por eso las alienta a buscar caminos de contemplación, grado de oración-amistad que ella ya ha experimentado. Les dirá que ésta, cuando es perfecta, es la suspensión del entendimiento y del pensamiento, mientras está en oración mental, para que Dios obre en el alma sin ayuda de

las potencias. Especifica que, tanto en la oración mental como en la vocal, algo hace el orante, mientras que en la contemplación Dios lo hace todo como un don y el orante simplemente vive lo que Dios quiere regalarle.

En el capítulo 44 empieza a desglosar la oración del Padre Nuestro aclarando que en estas palabras tan sencillas se puede dar la contemplación perfecta porque, de hecho, es posible que se rece vocal y mentalmente con perfección.

Pasa la Santa a explicar lo que es el recogimiento diciendo que es como si el alma recogiera las potencias, y la persona se entrara con su Dios dentro de sí misma. Poniendo una preciosa comparación explica que es como una nave que con poco viento que sople avanza mucho, seguramente más que los que van a pie. Esta oración no es sobrenatural ya que no es silenciamiento de potencias sino recogimiento de las mismas:

"Es arte de rezar que con mucha más brevedad se recoge el entendimiento, y es oración que trae consigo mil bienes: llámase RECOGIMIENTO, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con su Dios...crea que lleva excelente camino y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra tárdanse mucho más."

C.P. 47,1-2

Termina su adoctrinamiento recordándoles que el miedo y

el creer que Dios está lejos es el peor daño que se pueden hacer a sí mismas pues se estarán negando un bien.

Literalmente es en este proceso temático donde Teresa de Jesús aplica sus símbolos bélicos haciendo de este camino una peregrinación en donde cada quien se encuentra con sus propios tropiezos a los que hay que hacerles frente.

A lo largo de la obra Teresa habla de un CAMINO. Es muy interesante observar cómo emplea este término, pues en él es donde se van a ir dando los signos de la mística bélica que propongo.

También le llama EL PASO, es decir, lugar por donde se pasa. Este lexema contiene una carga semántica capaz de ser analizada independientemente, pero no ahondaré en ella, simplemente la tomaré para iluminar el entorno ya que es un espacio concreto que lleva hacia algún lugar o hacia Alguien en este caso.

El CAMINO de Teresa de Jesús connota diversos significados dentro de la mística del soldado de Cristo que va en marcha. Ella previene diciendo que no todos van por una misma senda, por lo tanto, cada uno debe ir abriendo la propia.

Encuentro este término sugiriendo tres significados:

1) CAMINO que es oración, y cuyas diversas modalidades llevan

al mismo fin cuando se vive en verdad:

"No os espantéis, hijas, que es CAMINO REAL para el cielo. Gánase por él gran tesoro...Tiempo verná que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio."

C.P. 35,1

"...queramos que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro CAMINO sino el de la oración."

C.P. 36,2

"No hayáis miedo, hermanas, de ir por estos CAMINOS, que hay muchos en la oración; porque unos aprovechan en uno y otros en Otro..."

C.P. 68,5

Y como parte de este camino la Santa introduce un elemento curioso: un hoyo, imagen relacionada con el proceso y símbolo de las tentaciones que es necesario vencer en esta batalla:

"Adonde ellos (demonios traidores) le pueden hacer grande daño para los otros y para nosotros es en hacernos entender que tenemos virtudes no las teniendo... pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un HOYO que no podemos salir de él... Nos jarreta las piernas para no andar este camino".

C.P. 66,4

2) CAMINO para llegar a la contemplación:

"...los que van por él (camino de contemplación) no llevan la cruz más liviana... a los que Dios mucho quiere lleva por CAMINO de trabajos, y mientras más los ama, mayores".

C.P. 28,2

"...los lleva por CAMINO BARRANCOSO Y ASPERO (a los contemplativos)"

C.P. 28,3

3) CAMINO que es Jesucristo:

"¡Oh, Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos a otra cosa sino al CAMINO, presto llegaríamos; mas damos mil caídas y tropiezos y erramos el CAMINO por no poner en verdadero CAMINO los ojos".

C.P. 24,4

Texto que la Santa escribió probablemente inspirada en aquel pasaje evangélico de San Juan cuando Tomás interpela a Jesús:

"Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le contestó: YO SOY EL CAMINO, la Verdad y la Vida. solamente por mí se puede llegar al Padre (14,5-6)".

Ya antes la Santa lo había expresado de otra manera al descubrir vivencialmente la dimensión humana de Cristo:

"Antes que vuestra merced (el padre García de Toledo), no quiera otro camino aunque esté en la cumbre de la contemplación por aquí va seguro. este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes El lo enseñará; mirando su vida es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo a el lado? Que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo. Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí".

Vida 22,7

En este camino o, para decirlo de una manera activa, en este caminar, es donde Teresa empleará términos muy relacionados entre sí y cuyo eje central es considero que es LA BATALLA.

IV.2 PERSONAJES BELICOS.

Le he dado este nombre a todas aquellas figuras simbólicas que protagonizan el proceso de Camino. Teresa de Jesús no adoctrina sin relacionar, quiere que quien reciba su mensaje se revista de otra vestidura y juegue el papel que ella ha querido asignarle. Se da el caso también de aquellos actores que están puestos en escena para contemplar todo el engranaje, actores que están en un segundo plano pero por

ello no pierden importancia en el argumento.

1) La Santa propone a un personaje que en mi opinión es el protagonista, sin él cual las enseñanzas que busca compartir a sus monjas caerían en el vacío, ya que encarna la realidad que en aquel momento deseaban vivir o ya estaban viviendo las monjas reformadas.

Este personaje es lo que ella llama EL SOLDADO, que es aquella monja que ha decidido tomar el camino de la oración como medio para llegar al Absoluto, camino propuesto por la Santa como ruta que no es nada fácil sino todo lo contrario, a menos que Dios lo haga gratuitamente fácil. Es decir, la monja que se ha involucrado en esta aventura teresiana debe tener claro que su oficio es ser soldado con todo lo que ello implica. Desde el momento en que la madre Teresa propuso su reforma ésta llavaba implícita una manera de vivir nueva, más de acuerdo a la regla primitiva y a una observancia que ya se había perdido. La vida nueva estaba regida principalmente por el carisma orante, de ahí la preocupación de la Santa porque sus monjas aprendieran a orar y a relacionarse con Dios desde una perspectiva que abarcara la totalidad de la existencia. Además la Santa ya sabe que la vida no es un caminar placentero, sosegado; ella ha probado con su vida la necesidad de adquirir ciertas actitudes

cautelosas y al mismo tiempo temerarias si es que se quiere llegar a una meta.

Ese no ven la hora de pelear contiene el sello, la distinción de dichos soldados. Está claro que su oficio es el de defender, custodiar algo a su cuidado; aunque no necesariamente lleva la satisfacción o el deseo voluntario de hacerlo. Los soldados de Cristo de los que habla la Santa sí tienen esta señal característica que los hace distintos de los demás: aspiran a que llegue el momento en que pueda probarse el amor en la batalla:

"Creed, hermanas, que los SOLDADOS DE CRISTO, que son los que tratan oración, no ven la hora de pelear..."

C.P. 66,2

De acuerdo al pensamiento teresiano, la vida del hombre sobre la tierra, cuando menos en alguna etapa, es escenario de una contienda. El hombre desea algo que no puede obtener fácilmente, entonces se da esta guerra, el desafío para conseguirlo, o esa paradoja tan cotidiana en nuestra condición de seres limitados: hacer lo que no queremos y no hacer lo que se quiere, en cuyo caso se da como resultado esa lucha diaria para conquistar nuestras mejores aspiraciones.

La monja carmelita, SOLDADO DE CRISTO, también tiene que enfrentarse día a día con esta limitación. La oración,

como centro de su vida, como espejo de confrontación entre lo que es y lo que puede o debe ser, necesita ser iluminada con realidades terrenas para no caer en el vacío de los quietistas.

Aquí radica la novedad de la vida teresiana que se estrenaba con Teresa de Jesús, precisamente en ese punto en donde oración y vida tenían que ir cogidas de la mano como resultado de un constante trabajo personal.

La Santa les invita a contemplarse en ese miembro de la sociedad española del siglo XVI que era realmente conocido y que jugaba un papel importante dada la coyuntura que la España de Felipe II atravesaba.

A partir de este personaje que en mi opinión es clave, se dará eso que ella ha llamado el camino hacia la fuente de agua viva mencionado en Camino de Perfección. Enseguida menciono algunas de las características de este SOLDADO DE CRISTO:

a) La disponibilidad. Teresa les lanza a tiempo y a destiempo muchos avisos; no desea monjas sólo de nombre, por eso les avisa que deben estar preparadas con una actitud disponible totalmente. Esta actitud es la que la Santa valora y alaba en sus monjas, ya que teniéndola, aunque no se tengan las otras, se puede empezar el camino.

b) Otra de las características que Teresa de Jesús llama LA DAMA al hablar de un juego simbólico, en el cual se vence al Rey dándole jaque mate en los terrenos del espíritu, es la humildad. Esta dama que se convierte en arma será utilizada para algo concreto: la humildad es virtud básica en todo proceso teresiano de encuentro consigo mismo, con los otros y con Dios. Ya podemos entender que este símbolo no lo sacó de su cabeza a tientas sino por una experiencia que seguramente vivió en el seno de su vida familiar como una de las muchas costumbres que tenía la familia Ahumada. No creo que sea raro en la Santa trear a la memoria este pasatiempo que no solía faltar en casa de hidalgos.¹

Aún ella misma reconoce con simpática espontaneidad saber de este juego, y así lo comparte con sus monjas, a quienes espera no escandalizar:

"Ansí me havéis de reprehender porque hablo en cosa de juego no le haviéndole en esta casa ni haviéndole de haver. Aquí veréis la madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabia; mas dicen que es lícito algunas veces..."

C.P. 24,1

¹ Cfr. Ma. Isabel SAMPIETRO. El marco histórico, en Cinco ensayos sobre Santa Teresa de Jesús, pp. 33-45.

Hago referencia a estas dos actitudes, disponibilidad y humildad, porque son muy importantes dentro de la obra, así lo expresa claramente la Santa:

"...el Señor, como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su oficio, el que más ve le conviene a su alma y al mesmo Señor y al bien de los prójimos; y como no quede por no os haver dispuesto, no hayáis miedo que se pierda vuestro trabajo. Es como LOS SOLDADOS que han mucho servido: para que el capitán los mande, siempre han de estar a punto, pues en cualquier oficio que sirvan les han de dar su sueldo bien pagado. ¡Y cuán mejor pagado es que los que sirven al rey!"

C.P. 29,1

Después de dar algunos avisos antes de tratar sobre la oración ella misma nos describe cómo debe ser este juego:

"Voy entablando el juego, como dicen... Pedistesme os dijese el principio de oración... Pues creedme que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar; y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate.

¡Y cuán lícito será para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto -si mucho lo usamos daremos mate a este Rey divino...! La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad..."

C.P. 24,1-2

Es importante subrayar la expresión "la que más guerra le puede hacer en este juego" porque debajo de ella está esa

concepción guerrera que motiva la oración teresiana. De hecho, el juego del ajedrez es precisamente una batalla entre dos reinos, los cuales buscan conquistar terrenos venciendo a los soldados que custodian el castillo, al caballo, al peón, para tomar presos al rey o a la reina. Me parece que la imagen es precisa, limpia, fiel al objetivo de Teresa de Jesús en este caso.

¿Qué significado tiene el tablero donde se juega? Pienso que es la vida misma, el terreno sobre el que se probará la audacia, el valor, el poder de un contrincante sobre otro. Cuando Teresa de Jesús menciona quien no sabe dar jaque, no sabrá dar mate, está haciendo también alusión a la vida cotidiana en donde la humildad es parte fundamental para la convivencia, la aceptación de uno mismo y de la voluntad de Dios. Por eso el tablero no puede ser una imagen reducida al campo de la oración solamente.

Me atrevo a decir que este párrafo teresiano es audaz, no diría feminista ni antifeminista. En él, Teresa de Jesús se muestra como una exploradora intuitiva del mundo interior y también del exterior; su hondura de mujer le permite tener mirada de águila para saber que la dama, desde una perspectiva simplemente femenina, puede conquistar al rey. Traslada esa vivencia tan cotidiana y normal al campo de la vida interior y luego al de la oración para decir que no hace

falta hablar mucho ni valorarse desde criterios puramente humanos, sino ser lo que se es ante Dios y ante el mundo.

Rendir a Dios no es otra cosa sino conquistarle con humildad, virtud indispensable en la pedagogía teresiana para alcanzar la verdad, es decir, la plenitud como seres humanos llamados a la trascendencia.

Aquí encuentro dos gritos teresianos relacionados con la formación y cultura del siglo XVI. Primero, ante el prejuicio histórico de la inferioridad de la mujer ¿cómo es posible que ella se atreva a decir, simbólicamente, que la dama es la única capaz de vencer al rey? Segundo, ¿no está establecido ya que la mujer representa sumisión, debilidad, ternura, maternidad dulce? entonces, rendir a Dios o vencer al rey ¿no es una aclaración teresiana a la virtud de la fortaleza que toda carmelita reformada debe vivir a pesar de todos los pesares establecidos social y culturalmente?²

En los primeros capítulos de Camino de Perfección Teresa comunica a sus monjas algunos encargos que les hará para vivir con más perfección en aquellos nuevos conventos. Las mayúsculas son mías:

² Cfr. Tomás DE LA CRUZ y Jesús CASTELLANO. Santa Teresa de Jesús, pp. 9-44.

"No penséis amigas y hermanas mías que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega el Señor que hagamos las que nuestros padres (fundadores) ordenaron en la Regla y Constituciones cumplidamente...la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; otra, VERDADERA HUMILDAD, QUE, AUNQUE LA DIGO A LA POSTRE, ES LA PRINCIPAL Y LAS ABRAZA TODAS."

C.P. 6,1

2) Un segundo "personaje" que lleva en sí una carga significativa muy fuerte es EL ALFEREZ con su bandera.

Creo que está en estrecha relación con el SOLDADO, ya que un ALFEREZ es precisamente un soldado con una distinción especial, que es la de portar el emblema de aquello por quien se lucha. Esto es lo que Maldonado llama "conjunto de significados emparentados por una base significativa común."³

Este pasaje nos muestra el conocimiento que la Santa tenía de lo que es una guerra; es tal el papel de este miembro que aquí mismo pone al ALFEREZ por encima del soldado:

"¿Ya no saben que en las batallas los ALFEREZ y capitanes son obligados a más pelear?
Un pobre soldado vase su paso a paso, y si se asconde alguna vez para no entrar a donde ve el mayor tropel, no le echan de ver ni pierde honra ni vida. El ALFEREZ -aunque no pelea-

³ Luis MALDONADO. Experiencia religiosa y lenguaje en Santa Teresa, p. 17.

lleva la bandera, y aunque le hagan pedazos no la ha de dejar de las manos; tienen todos los ojos en él. ¿Pensáis que da poco trabajo al que el rey da estos oficios?"

C.P. 29,3-4

El texto, que es cien por ciento simbólico, traduce una enseñanza para sus monjas. Quizá Teresa de Jesús empezaba a notar cierto recelo, envidia entre sus hermanas debido a que algunas estaban en oración vocal o mental, mientras que otras andarían por los caminos de la contemplación. Es claro que la Santa valora a estas últimas si ellas están dispuestas a padecer lo que una vida contemplativa -con sus gozos y sus penas- pueda conllevar; pero precisamente aclara más adelante que no está a qué la medida de la santidad, sino en la humildad, en la DAMA del juego del ajedrez que, contemplativa o no, gana al Rey y le tiene más contento que cualquier otro soldado:

"Ansi que, amigas, no nos entendemos ni sabemos lo que pedimos; dejemos hacer al Señor -que nos conoce mejor que nosotras mismas- y la verdadera humildad es andar contentas con lo que nos dan, que personas hay que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. ¡Donosa manera de humildad!; por eso hace bien el conocedor de todos, que por maravilla lo da a éstos; ve claro que no son para beber el cáliz."

C.P. 29,4

En el texto anterior las imágenes tienen una fuerza

extraordinaria, nos introducen físicamente al terreno de los hechos porque casi miramos al ALFEREZ defender la bandera de los ataques contrarios. No hay duda de que en esta escena la Santa supo dar a entender con un lenguaje sencillo y claro lo que su imaginación ya había concebido para expresar la actitud de la monja orante contemplativa.

Destaco el comentario que hace respecto al soldado que pudiera optar por esconderse. Dice ella que "no le echan de ver ni pierde honra ni vida", hilvanado con ese "tienen todos los ojos en él" de más adelante. Es decir, el ALFEREZ no pelea como todos los demás, sin embargo, lleva una responsabilidad más grande que no puede abandonar porque si lo hace perderá la honra propia y, lo que es más importante, la honra de su rey.

El proceso doctrinal de Camino implica estar dispuesto a dar la vida en la empresa que se ha comenzado. La monja reformada debe ser un ALFEREZ con todas sus consecuencias, contemplativa o no, porque tanto la oración vocal como la mental, si se inicia y a tres pasos se deja, supone perder la "honra", esto es, perder todo crédito ante Dios y ante los demás.

El concepto que Teresa tiene de la honra va muy ligado, casi inseparablemente, al de "mundo", tema sugerente e interesante, pero que necesitaría otro espacio en este

trabajo.

El mundo que la Santa propone reconstruir orando y viviendo lo mejor posible los consejos evangélicos, no es el mismo que el mundo antievangélicos que actúa como soporte de la honra manejada en sus tiempos. Por eso "honra" será en sus labios, la mayoría de las veces, encarnación de un mundo en el que hay que vivir vigilantes, despiertos, pues existe la posibilidad de ser engañados o arrastrados por sus criterios, muchas veces contrarios a su ideal reformados y a su consigna exigentísima que tanto inculcó a sus hermanas: vivir en la verdad.⁴

No hay duda de la influencia social que desde los monasterios teresianos se irradió en el campo del honor y las castas. Ella, pedagógicamente, extirpó desigualdades vigentes que eran un clamor mayoritario en sus conventos, cada vez más aristócratas y clasistas. De igual modo prohibió toda referencia a la "honra" del mundo, sublimándola al decir que si estaban allí era porque deseaban pertenecer sólo al linaje de Cristo. Si todas eran soldados en camino, ¿no pertenecían en igual categoría a un mismo batallón, a un mismo capitán, a un mismo reino y a un mismo rey? La alegoría va más allá de

⁴ Cfr. Baldomero JIMENEZ DUQUE. "Santa Teresa y la 'historicidad'", pp. 91-132.

lo literario, casero y familiar. Es un mensaje, expresado con su propio testimonio, de las desigualdades y opresiones que los linajes habían creado en aquella sociedad puritana en la sangre y desventajosa en el trato y los derechos.⁵ Escuchémosla a ella decir:

"Cuando os pidiéremos honras, no nos oyáis, Señor mío, u dineros, u cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo ¿por qué no havéis de oír, Padre Eterno, a quien perdería mil honras y mil vidas por Vos?"

C.P. 4,1

Se narra también que en una ocasión el padre Jerónimo Gracián, confesor y gran amigo de la Santa, visitador de los conventos carmelitas reformados, ensalzó su linaje, a lo que ella, intuitiva y molesta respondió: "me basta ser hija de la Iglesia Católica".⁶

3) Hago notar la presencia también del TROPEL, término miliciano que nos traslada a un grupo de hombres en pie de

⁵ Cfr. Teófanos EGIDO. "Santa Teresa y las tendencias de la historiografía actual", pp. 159-180.

⁶ Ricardo GARCIA-VILLOSLADA, "Santa Teresa de Jesús y la Contrarreforma católica", en Carmelus 1963, Vol.10, fasc. 1, p. 240

lucha. La carmelita reformada no va sola, no se le envía a la guerra de manera individual, hay otros que la acompañan y que corren la misma suerte que ella y que en muchos de los casos tendrán que ayudarla con sus oraciones, dejando atrás envidias o el espíritu de competencia delante de Dios.

4) Mientras existan los soldados en los acontecimientos que Teresa de Jesús describe, deberán existir los CAPITANES, cuarto "personaje" dentro de Camino de Perfección. Los CAPITANES adquieren en la mentalidad teresiana de esta obra dos significados o referencias:

a. Los PREDICADORES Y TEOLOGOS que en el concepto de la Santa deben estar muy adelante en el conocimiento y servicio de Dios y de la Iglesia. Ellos son los que están al frente porque tienen como misión dirigir a los soldados, que en este contexto son todos los cristianos, no solo las monjas de la madre Teresa:

"...lo que hemos de pedir a Dios es que los CAPITANES de este castillo u ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor... que vayan muy adelante en su perfección y llamamiento, que es muy necesario...han de ser los que esfuercen la gente y pongan ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin CAPITANES!"

b. También una referencia explícita a CRISTO como guía, dirigente, conductor de los soldados. Anteriormente la obediencia y las oraciones eran por predicadores y teólogos, ahora el término marca la sumisión a otro capitán con el que "todo se puede sufrir", según palabras de Teresa (Cfr. Vida 22,6):

"...nuestro celestial CAPITAN ya tiene entendido para lo que es cada uno... Así que, hermanas, oración mental, y quien esta no pudiere, vocal y lección y coloquios con Dios. Nunca lo deje, no sabe cuándo la llamará el CAPITAN y la querrá dar más trabajo disfrazado con gusto."

C.P. 29,2

En este caso se trata de un capitán que conoce bien a sus subalternos y sabe en qué oficio poner a cada uno. Hay una nota en los dos últimos párrafos que creo también es importante para conocer a este CAPITAN en el momento en que lo necesite él tiene derecho a llamar al soldado que le convenga, con la posibilidad de encargarle alguna encomienda de más peso, aunque "disfrazado con gusto" aclara la Santa. Este CAPITAN confía en sus soldados. En Camino nunca se hablará de un CAPITAN consecuente, blando o intransigente, más bien se le distinguirá por su valor, su lealtad al rey (Dios), sus ansias de riesgo, aventura y sacrificio, ya que

"se puso el primero en el padecer" (Cfr. Vida 22,6).

5) Este soldado bajo las órdenes de un capitán, trabaja para alguien en concreto, es decir, existe un REY al que se le honra y por quien se da la vida. Este es el quinto personaje.

Teresa de Jesús sabe que puede trasladar la imagen de Felipe II a la de Dios dentro de sus enseñanzas, con el fin de hacer claro el mensaje, y en este caso se vale de ello para sus fines.

No podemos pasar desapercibido el motivo por el que probablemente Teresa optó por este personaje, pero es claro que lleva en sí un simbolismo enorme dentro de la vida del hombre del medioevo y del Siglo de Oro, y también un significado fuerte en este juego de batallas, soldados y caminos. Si pudiéramos trasladarnos a la historia viva de aquellos años quizá entenderíamos con más claridad el significado de un rey. Ya hace alusión a él la Santa al referirse al juego del ajedrez, pero también desde el primer momento en que opta como símbolo central de Camino por el soldado, porque es bien sabido que un soldado se le debe a un rey y si es tal es porque está identificado con un ideal o una persona que encarna sus aspiraciones.

La cosmovisión renacentista de los hombres de esta época estaba centrada en la persona del rey, de quien se

desprendía todo lo demás y a quien era necesario tributarle todo respeto ya que estaba en lugar de Dios, del Dios que iba a la cabeza en las guerras santas de las Cruzadas.

No es casualidad que Teresa de Jesús haya escogido este símbolo para hacerles comprender a sus monjas la seriedad de la empresa en la que ya estaban metidas. Orar, de ahí en adelante, será defender al REY, cuidar sus intereses, velar por su honra en última instancia.

Es aquí donde se da el paralelo entre REY-FUENTE DE AGUA VIVA-PREMIO, porque los tres connotan lo mismo: a Dios.

Un REY al que hay que honrar y tratar con toda confianza, porque no gobierna con los criterios del "mundo":

"REY sois, Señor, sin fin, que no es reino prestado el que tenéis, sino vuestro propio... ¡Oh REY de la gloria, Señor de los señores, Emperador de los emperadores... la misma Sabiduría! Sois, Señor, la misma Verdad, la misma riqueza: no dejaréis para siempre de reinar."

C.P. 37,1.6

Es un REY que vive en la interioridad de cada persona dándole una dignidad incomparable:

"Reiránse de mí por ventura; dirán que bien claro se está esto, porque para mí fue oscuro algún tiempo. Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecía esta alma y quién estaba dentro de ella no lo entendía...si como ahora con verdad entiendo que en este palacio

pequeñito de mi alma cabe tan gran REY, que no le dejara tantas veces solo..."

C.P. 48,3

En este párrafo la Santa ya habla específicamente de un presupuesto para orar: ser conscientes de la presencia interior de un Otro, de ahí que todo aquello que se haga como oración -rezo vocal, mental, contemplación- ya es una ganancia pues se está con el gran REY, y ¿qué mejor premio puede tener el soldado que se acerca a su rey de esta manera?

Quizá lo mejor de todo esto sea el atrevimiento maravilloso al que llega Teresa de Jesús al decirles a sus monjas que son esposas de este gran REY, compromiso que las hace partícipes tanto de las honras como de las deshonras, y punto también controversial para tantos letrados que creían tener el monopolio de las experiencias místicas, al menos en teoría:

"U somos esposas de tan gran REY, u no: si lo somos ¿qué mujer honrada hay que no sienta en el alma la deshonra que hacen a su esposo? Y aunque no la quiera sentir, en fin, de honra u deshonra participan entrambos."

C.P. 19,2

De esta manera, si el REY por quien se ha emprendido la batalla ya es posesión de la monja y, al mismo tiempo, es poseedor de quien le entrega su vida, ¿cómo no va a ofrecerse para la lucha el soldado que está a su servicio?

Curiosamente, Teresa aclara su posición ante los reyes y señores del mundo en un intento de querer dejar claro el punto delicado que toca, subrayando así por quiénes, honestamente, ella no daría su vida:

"¿Qué se me da a mí de los reyes ni señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantito se atraviesa contentar más a Dios?"

C.P. 2,5

IV.3 ESCENARIO BELICO.

LLamo así al contexto visual o "exterior" en el que se desarrolla la batalla teresiana y en la que aparecerán los "personajes" que le dan significación al escenario.

Al leer Camino de Perfección necesitamos poner en actividad nuestra imaginación, que de alguna manera tendrá que ser plástica, colorida, visual. Teresa de Jesús es muy detallista en el sentido de que ubica lo que quiere decir en un ámbito, en una atmósfera. Por ejemplo, cuando menciona "nao" (nave) el lector no solo puede pensar en un objeto que flota sobre el agua, sino que tiene que poner en juego algo más: ubicar la "nao" en un mar, pensar su forma, sentir el

ritmo de su balanceo sobre las olas, su velocidad, etc. Del mismo modo, al presentar el escenario bélico de Camino, su autora ya nos ayudará con sus descripciones, pero nosotros hemos de ser lectores imaginativos, de tal forma que casi veamos el todo que ella nos va describiendo, entre oración-personajes-escenario, para que, finalmente, terminemos con el último apartado titulado "Dinámica guerrera".

Teresa ha concebido el mandato del Señor para reformar los conventos carmelitas como un "juntarse para", es decir, con una finalidad cien por ciento apostólica, fuera de ellas mismas. Busca contentar a su Majestad reparando los grandes males desde su propia vocación, pues el protestantismo estaba causando grietas en la vida espiritual de la España católica de Felipe II.

Ella pretendió que sus conventos reformados fueran lugares de oración antes que nada. Ya había quedado atrás la Encarnación y aquellos otros lugares donde se permitía la entrada a cualquier extraño o persona ajena con el peligro de que uno de ellos fuera el enemigo número uno: el demonio y sus tentaciones o, dicho de otra forma, el mundo y sus vanidades.

1) Para dejar bien sentado en sus hermanas este fin, les dice

que sus conventos son como ciudades fortificadas, empleando la imagen del CASTILLO, desde el cual hay que defender al Señor. Ellas serán las defensoras con su oración. Desde este primer mandato la Santa ya vuelve a introducirnos al ambiente guerrero de su pensamiento y su espiritualidad:

"Tornando a lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa...viendo yo ya tan grandes males...hame parecido que es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor de ella perdido, se recoge a una ciudad que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios y ser tales los que están en el CASTILLO, como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que con muchos soldados..."

C.P. 3,1

El convento de San José fue la materialidad -piedra y sudor- de ese lugar desde donde se daría guerra al protestantismo y al calvinismo que asolaba a Francia, noticias que sin lugar a dudas ella conocía informándose aquí o preguntando por allá: "De la causa que me movió de hacer con tanta estrechez este monasterio", dirá al iniciar Camino de Perfección (Epígrafe al cap. 1 anotado por ella).

El CASTILLO, primer escenario, es una imagen preciosa porque refleja vivamente la realidad a la que hace referencia. Un castillo es el centro de la ciudad fortificada, espacio concreto que fácilmente puede ser

imaginado por una monja del siglo XVI, lugar donde el rey manda, ordena, planea, distribuye; debe ser por esto un lugar seguro, fuerte, edificado de manera que los enemigos no puedan tener fácil acceso a él.

Desde el capítulo 3 hasta el 69 la Santa dejará ver su mentalidad combativa: la monja que no esté dispuesta a resguardar al Rey viviendo alerta desde la práctica oracional, morirá de sed en el camino pues entregará las armas al enfrentarse con las primeras dificultades que se encuentre.

La Santa quiere que sus monjas se introduzcan en el camino de la contemplación, desea que prueben las ganancias que hay al tener una experiencia fuerte de Dios y no esa oración paralizante que emboba pero que no arroja al camino en busca de la fuente de Agua Viva.

Hablando de aquellos soldados que se han determinado a caminar con todo ánimo, ella les aconseja dar guerra al demonio desde otros dos CASTILLOS que adjetiva como "fuertes": el amor y el temor de Dios. Quien alcance estas dos actitudes vitales estará resguardado de morir ante el enemigo:

"Y tomad este aviso, que no es mío, sino de vuestro Maestro: procurad caminar con amor y temor. Y yo os aseguro: el amor os hará apresurar los pasos; el temor os hará ir

mirando adónde ponéis los pies para no caer. Con estas dos cosas, a buen seguro que no seáis engañadas.

¡Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos CASTILLOS FUERTES desde donde se da guerra al mundo y a los demonios."

C.P. 69,1-2

2) Teresa emplea también este castillo con otro sentido cuando le da el nombre de PALACIO. En este caso se refiere al hombre como imagen de Dios, su creador. Esto viene a propósito de su catequesis conventual al decirles a sus monjas que no se imaginen huecas, sino habitadas por Aquél que todo lo llena.

Uno de los objetos que existen en este PALACIO es un TRONO de grandísimo precio que es el centro, el lugar donde se asienta el poder y la magnificencia del rey y que ella relaciona con el espíritu, el alma del hombre, su centro. Este "objeto" que es introducido en el escenario es empleado por la Santa para hacer caer en la cuenta a sus hermanas del valor inestimable que cada una posee desde el momento en que son habitadas por el Rey.

"Parecerá esto al principio cosa impertinente (imaginarse este palacio dentro de ellas) -digo esta ficción para darlo a entender- y puede ser aproveche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mujeres ni somos de ingenios delicados, todo esto es menester para que entendamos con

verdad, que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras de lo que vemos por fuera. No nos imaginemos huecas en lo interior, que importan mucho que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de pensar que tenemos tal huésped dentro, que nos diésemos tanto a las vanidades y cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos."

C.P. 48,2

3) El palacio no está solo, en él hay GUARDIAS Y CORTESANOS, ángeles y santos respectivamente, cuya misión es cuidar el acceso al Señor, interceder por los de fuera y vivir con él:

"...por la humildad de este Rey, si como grosera no sé hablar con él, y no por eso me tiene en menos, ni deja de allegarme a sí, ni me echan fuera sus GUARDAS (que saben los ángeles que están allí la condición de su Rey) no porque él sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos."

C.P. 37,4

"...pues si este palacio se hinche de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber él con su corte? ¿pensáis, hijas, que viene solo?...Pues un tal Rey, a usadas que no le dejan los CORTESANOS, sino que están con él rogándole por vos todos para vuestro provecho, porque están todos llenos de caridad."

C.P. 48,4-5

Si el "arma" con la que se combatirá es la oración, todo el libro tendrá ese sello. Teresa pretende ayudar a sus monjas a orar de una manera nueva, distinta, más comprometida

y realista; quizá también con un método polémico y atrevido para su tiempo y su condición de mujer.

Existe un detalle que me gustaría recalcar en lo que se refiere a la distinción que la Santa hace al emplear las dos imágenes de CASTILLO y PALACIO. Como señalé anteriormente, un castillo es un edificio fuerte, amurallado casi siempre pues es lugar de defensa, es un alcázar, una fortaleza en el sentido militante. Durante la época feudal se construyeron muchos de éstos pues las circunstancias así lo ameritaban, las conquistas y guerras santas así lo exigieron.

Un palacio, en cambio, aunque tiene guardias y cortesanos, es aquel lugar en el que vive el gran personaje, el rey; tal vez en el castillo pase algunos momentos, pero no es el lugar donde mora. En la fortaleza están quienes defienden, los centinelas del reino, los capitanes y soldados.

Por eso la madre Teresa trata estas dos imágenes de distinta manera, podemos notarlo al ver de qué elementos rodea a cada uno de ellos.

IV.4 DINAMICA GUERRERA.

En esta última fase del análisis nuestro las

circunstancias que provocan las batallas teresianas en Camino de Perfección. Por una parte, ya hablé de tres tipos de guerras en la obra: 1) Contra las negativas antifeministas que no creían en las capacidades de la mujer en el plano espiritual, cultural y social; 2) contra lo que ella llama "protestantismo" que no es sino todo el movimiento espiritual-político que puso en crisis y en peligro la religión y la fe católica; 3) y contra los peligros espirituales que todo orante, en este caso sus monjas, iban a tener en el camino de la oración que ella les empezaba a enseñar.

Porque Camino es un "librillo" escrito en esos tiempos que la madre Teresa se daba en medio de sus múltiples quehaceres, porque no escribe de corrido, porque lo hace de manera espontánea, como un diálogo fraterno, y, finalmente, porque desea escribir muchas cosas a sus hermanas, como avisos, consejos, exclamaciones a Dios, por todo ello creo que el hilo conductor de mi trabajo, la alegoría bélica, hay que irla descubriendo paso a paso. En algunos momentos se referirá a su preocupación ante los protestantes, en otros a las dificultades y peligros en la oración y quizá en otros más a las represiones feministas, de tal forma que los símbolos adquirirán diversos significados.

Al hablar de "dinámica guerrera" me referiré:

- a) A los símbolos "negativos" que engendrarán actitudes de defensa en las orantes;
- b) a todas aquellas expresiones milicianas, de combate y triunfo, que surjan mientras se vive la tensión de la batalla en cualquiera de sus tres circunstancias ya mencionadas.

a) Símbolos "negativos".

El lenguaje teresiano llamará a estos símbolos de diversas formas:

- + Contrarios (cap. 3)
- + Enemigos (caps. 1,2; 3,1; 19,13; 30; 65,7; 66,2)
- + Quien defienda el paso (30,2)
- + Adversarios (32,5)
- + Manos crueles, enemigas de todo bien y amigas de todo mal (70)
- + Traidores (3)
- + Ladrón que roba el tesoro (20,1; 36,1)

todos ellos, como podrá verse, tienen la característica de estar personalizados, protagonizados por alguien o por algo.

Sigo en orden los capítulos en los que señalaré tanto los símbolos negativos como las expresiones de combate.

El capítulo 1 es uno de los claramente eclesiales, es decir, Teresa de Jesús se refiere a la situación provocada por Lutero y Calvinó en Francia y Alemania especialmente. Los ENEMIGOS Y TRAIADORES a los que ella hace alusión son precisamente aquellos que dejando el catolicismo se dedicaron a apostatar contra la Iglesia, a profanar los templos y la Eucaristía, cosa que a la madre Teresa le pesó terriblemente en el alma porque veía que ella, mujer y ruin, no podía hacer algo eficaz en contra de éstos:

"Venida a saber los daños de Francia de estos luteranos...fatiguéme mucho... Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que vía perder; y como me ví mujer y ruin, y imposibilitada de aprovechar en nada en el servicio del Señor pues tiene tantos ENEMIGOS...determiné a hacer eso poquito que yo puedo y que es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo... para que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traín a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora a la cruz estos TRAIADORES..."

C.P. 1,2

En el capítulo 3, que podría ser continuación del 1, el

sello es igualmente referido a los conflictos que atravesaba la Iglesia. ENEMIGOS, CONTRARIOS Y TRAIADORES están dentro de un escenario bélico pues la Santa explica a sus hermanas qué es lo que ellas pueden hacer desde su pequeño monasterio-castillo, lugar en donde se fragua un pequeño "ejército" que combata al enemigo:

"...hame parecido que es menester (el juntarse en ese monasterio) como cuando los ENEMIGOS en tiempo de guerra han corrido toda la tierra y, viéndose el señor de ella perdido, se recoge a una ciudad que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar EN LOS CONTRARIOS y ser tales los que están en el castillo (ellas), como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que con muchos soldados, si eran covardes, perdieron; y muchas veces se gana de esta manera victoria; al menos, aunque no se gane, no los vencen; porque como no hay TRAIADORES, sino gente escogida, si no es por hambre, no los pueden ganar."

C.P. 3,1

Camino de Perfección es resultante de una Contrarreforma iniciada años antes; Teresa de Jesús busca hacer vida el espíritu reformista desde su pequeño convento de 12 monjas; si había que reformar a la Iglesia, al clero, ella de alguna manera ya lo estaba haciendo. Yo diría que la contrarreforma teresiana es una guerra sin cuartel contra la vida pasada, decadente y poco eclesial.

Teresa se duele silenciosa e íntimamente del estado

triste de muchos cristianos, sobre todo de la vida en los monasterios, pero trata de remediar esa situación con finura, sin palabrería vana, sin ataques a nadie. Aquí me viene al papel una cita muy a propósito de Ricardo García-Villoslada: "La Santa quería delante de Dios y de la Iglesia oponerse espiritualmente al protestantismo; por eso formó un "ejército" de mujeres contemplativas, a fin de compensar con oración lo que no podía con acción".⁷

El LADRON QUE ROBA EL TESORO que menciona la Santa es la monja puntillosa que prefiere mantener su honra a costa de todo. Este aspecto es fundamental ya que el camino espiritual teresiano hace a un lado todos los honores:

"¡Oh, qué grandísima caridad haría y qué gran servicio a Dios la monja que se viese que no puede llevar las perfecciones y costumbres que hay en esta casa, conocerse y irse, y dejar a las otras en paz!...

No llamo faltas en la penitencia y ayunos; mas unas condiciones que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad.

Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir a Dios; quien pensare que de esto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa..."

C.P. 19,5 y 20,1

⁷ "Santa Teresa de Jesús y la Contrarreforma católica", p. 236.

Precisamente ese LADRON es la monja que se queda dentro del convento bajo los criterios del mundo, sobre todo en cuanto a la propia estima; y es ladrón porque robará el tesoro de la Orden reformada, su espíritu cimentado en la humildad. Contra este ladrón hay que luchar; observemos que aquí la batalla es contra uno mismo, contra la autosuficiencia y altanería, defectos muy actuales para los que valen estas palabras teresianas.

Una de las cosas contra las cuales previene la madre Teresa con mucho acierto es la honra, engaño sutil pero peligroso dentro de sus conventos. Este tema de los títulos, linajes, honra, revela el rostro del siglo XVI. Teresa de Jesús luchará hasta el final de su vida por desterrar de sus conventos esos falsos criterios de valoración según la sangre y el dinero. La experiencia que vivió en la Encarnación fue piedra de toque para recordar lo poco que vale el dinero y los títulos cuando se busca a Dios. Transcribo un párrafo muy interesante de aquellos días:

"La mansión de cada monja variaba según la calidad y la dote que traía. Muchas dormían en dormitorio común. Otras disponían de habitaciones amplias y admitían en compañía a parientes o amigas. La economía se resentía principalmente por el escaso sentido de vida común que prevalecía. Muchas monjas gozaban de sus rentas, retenían

limosnas y dineros y consumían a propio interés las ganancias de sus labores. Bajo cuerda se montaban negocios privados. Se compraban y vendían celdas y algunas legaban los bienes a los deudos. Santa Teresa quizá aludía a semejantes abusos al advertir que algunas, pensando huir del mundo "se hallan en diez mundos juntos" (Vida 7,4). Aquella casa era lugar de preferencia para hijasdalgos. En sus ficheros hallamos los apellidos más ilustres de Avila: Bracamontes, Guillamas, Henao, Núñez Vela, del Peso, entre otros, todas "doñas" cuyas dotes suponían habitación espaciosa... El prurito de sobresalir se echaba de ver en el mismo coro, donde las "doñas" pretendían ocupar los primeros lugares..."⁸

Más adelante, en alguna de sus fundaciones, por ejemplo en la de Pastrana, volverá a probar el sabor amargo de los contratiempos y las enemistades que provocan los títulos, además de la ruptura interior de las personas que como la princesa de Eboli, fundamentaron su valer en el poder y el linaje que le dió la honra del mundo.

Recordemos al alférez, elemento bélico que porta el símbolo de la honra del rey y del batallón al que representa. Ideas contrarias encerradas en una misma palabra: honra. Esta última es la única que puede tener la monja del carmelo reformado, cimentada en la libertad de espíritu sobre todas

⁸ Efrén DE LA MADRE DE DIOS y O. STEGGINK. Santa Teresa y su tiempo. I, Teresa de Ahumada, pp. 216-219.

las posesiones y criterios del mundo, honra que no teme padecer ni humillarse.

La Santa llamará "puntillos de honra" a aquellos que dan cabida al enemigo, los cuales pueden ser, como lo refleja el párrafo arriba citado: la familia, la dote, el linaje, la educación, la sangre y el apellido:

"...en cualquier cosa de éstas que dure, u bando, u deseo de ser más, u puntillos... (veo es el principal mal de los monasterios), dense por perdidas; sepan que han echado al Señor de la casa."

C.P. 11,10

Precisamente por ésto Teresa recomendará a sus monjas mucha oración con el fin de trabajar y fortalecerse para abandonar su vieja honra recuperándola a la luz de otra óptica. Aquí se trasluce también ese afán teresiano de pelear a toda costa contra aquello que opaque o desfigure la ruta a seguir en el camino hacia la perfección, hacia el Agua Viva. Darse por perdidas equivale a dejar entrar al enemigo en tierra propia para que la tome y haga en ella lo que le plazca:

"¡Oh, váleme Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra y en qué está perder la honra...! ¡Oh, qué de cosas me agraviava, que yo tengo vergüenza!... porque provecho del alma y esto que llama el mundo honra nunca puede estar junto. ¡Oh, váleme Dios, qué al revés

anda el mundo!"

C.P. 63,3

El capítulo 30 nos ofrece dos circunstancias negativas personificadas: QUIEN DEFIENDE EL PASO, es decir, quien se cruza en el camino para estorbarlo, y nuevamente a los ENEMIGOS, en este caso con otro significado distinto al de los capítulos 1 y 3.

El contexto de los símbolos es la oración; aquí el terreno de combate es el espíritu, lo inefable. Habla la Santa de esas personas que desean orar pero tienen la imaginación tan alborotada que parecen caballos desbocados como lo imagina ella, siempre desasosegados por preocupaciones, sin paz u otra razón. Estas personas, dice Teresa, tienen sed de Dios, de interioridad; alcanzan a ver el agua de la fuente (Dios), pero no pueden llegar a ella porque les salen los ENEMIGOS al paso y los atemorizan o desaniman de tal manera que no llegan a gustar los bienes de la oración:

"...(éstos)me parece que son como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan QUIEN LES DEFIENDA EL PASO al principio y medio y fin. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo...por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva que dice el Señor a la Samaritana que quien la beviere no terná sed."

C.P. 30,2

Es muy interesante que más adelante, en el capítulo 36, 16 capítulos más adelante, la Santa retoma la imagen del LADRON QUE ROBA EL TESORO atribuyéndola ahora a todos los que niegan el derecho a las mujeres, a sus monjas, a orar al estilo teresiano. Creo que el texto es quien mejor puede hablar por sí solo sin más comentarios:

"Tornando a lo que decía (sobre la oración), ningún caso hagáis de los miedos que os pusieren ni de los peligros que os pintaren. ¡Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino adonde hay tantos LADRONES, sin peligros, y a ganar un tesoro!
Pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración... Quien os dijere que éste es peligro, tenedle a él por el mismo peligro y huid de él; mas camino de oración, camino de peligro, nunca Dios tal quiera..."

C.P. 36,1.3

Glosando la oración del Padrenuestro, en la petición no nos dejes caer en la tentación, Teresa de Jesús advierte a sus hermanas que quien llega a pedir esto es porque ya está desasida de las vanidades del mundo, de la comodidad, la propia imagen y lo que el mundo piensa de uno mismo.

Al contrario, dice la Santa que el Padrenuestro, en este punto, es ya altísima oración porque como deja como efecto el pedir trabajos y persecuciones, como los soldados

que están felices cuando hay combate:

"...se entiende que los que llegan a este punto de oración que no pedirán al Señor los quite los trabajos ni que estén libre de tentaciones y persecuciones y peleas porque este es otro efecto muy cierto y grande de ser espíritu del Señor y no ilusión...
Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tratan de oración, no ven la hora que pelear; nunca temen ENEMIGOS PUBLICOS; ya los conocen y saben que contra la fuerza que en ellos (los orantes) pone el Señor no tienen fuerza, y que siempre ellos quedan vencedores y con ganancia y ricos..."

C.P. 66,1-2

Son los ENEMIGOS PUBLICOS, a mi entender, los tabajos, tentaciones, persecuciones y peleas que se pueden encontrar. Podrían ser interiores, pero creo que en este párrafo, de modo especial, se refiere a circunstancias externas, la clave la encuentro en el adjetivo "públicos".

Tres capítulos antes de concluir Camino de Perfección, la monja andariega e inquieta vuelve sobre lo mismo: hay que estar alerta, prevenidos contra el enemigo que sólo espera cómo hacer caer a quien se ha determinado a seguir el camino de la oración.

MANOS DE EL TENTADOR, MANOS TAN CRUELES, MANOS TAN ENEMIGAS DE TODO BIEN Y TAN AMIGAS DE TODO MAL: esta es una de sus últimas referencias al enemigo. Transcribo el párrafo teresiano y en seguida lo analizo:

"¡Oh, hijas mías, acordaos aquí de la ganancia que trae este amor consigo (amar a Dios y que él les ame) y de la pérdida no le tener, que nos pone en MANOS DE EL TENTADOR, EN MANOS TAN CRUELES, MANOS TAN ENEMIGAS DE TODO BIEN Y TAN AMIGAS DE TODO MAL!
 ¿Qué será de la pobre alma que, acabada de salir de tales dolores y trabajos como son los de la muerte, cae luego en ellas?"

C.P. 70,3-4

Cuando ha hablado de las profundidades a las que puede llegar el hombre cuando penetra la hondura de la amistad con Dios; cuando comparte sus experiencias místicas con un lenguaje sencillo y les hace ver a sus hermanas que es posible llegar al agua viva, les previene hasta el final. Nadie puede sentirse seguro mientras no llegue al final de este camino hacia la perfección; porque aún en el último instante de la muerte el enemigo número uno, el demonio, puede arrancarle al soldado la victoria. Para Teresa de Jesús este caminar batallas no puede nunca ir desligado de la disponibilidad hasta el fin, pase lo que pase, y de la humildad, porque sin ésta el hombre, barro y tierra, puede confundirse con su propio dioscello. El siguiente texto teresiano está lleno de vitalidad y pujanza, de clamor y de ánimo, de plenitud y confianza en las grandes posibilidades del ser humano cuando se enfrenta ante cualquier dificultad:

"Ahora pues, tornando a los que quieren beber de esta agua de vida y que quieren caminar hasta llegar a la misma fuente, cómo han de comenzar, digo que importa mucho y el todo UNA GRANDE Y MUJ DETERMINADA DETERMINACION de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabaje lo que se travajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, SIQUIERA ME MUERA EN EL CAMINO U NO TENGA CORAZON PARA LOS TRAVAJOS QUE HAY EN EL, siquiera se hunda el mundo..."

C.P. 35,2

b) Expresiones milicianas.

Para Teresa de Jesús, "pelear" será un verbo, una acción fundamental. En su mentalidad y su experiencia la vida significa un éxodo hacia la patria eterna en el cual se combate contra las adversidades, por eso, su mensaje, su vida misma llevará ese sello.

El dinamismo de este verbo es tan sugerente dentro del contexto en el que lo enmarca que podemos casi visualizar todos los símbolos y entender la alegoría bélica que es la que determina Camino de Perfección. Cuando ella menciona alguna acción guerrera, nos da una panorámica imaginativa de largo alcance, de manera que realmente nos ubicamos en sus batallas.

La siguiente expresión teresiana resume el mandato y la finalidad de todo este camino batalloso: "PELEAD COMO FUERTES

HASTA MORIR EN LA DEMANDA, PUES NO ESTAIS AQUI A OTRA COSA SINO A PELEAR" (Camino 20,2).

De igual modo surge aquí la pregunta, que vuelve a quedar abierta: ¿se refiere Teresa sólo a un combate espiritual o es que también hace hincapié en sus pleitos y desacuerdos contra aquellos que no favorecían o veían con buenos ojos las innovaciones en materia de oración que estaba proponiendo a sus monjas?

A mi juicio, creo que va clarificándose que existen ambas respuestas, ya lo hemos podido ver al analizar los "símbolos negativos". Ahora, en este apartado, veremos que la respuesta va cerrándose y contestándose, respuesta que anotaré en las conclusiones.

Las expresiones de combate aludidas por las Santa en Camino de Perfección son las siguientes:

- + Victoria (caps. 3; 39)
- + Vencer (30; 66,2)
- + Premio (32)
- + Animo (30; 32; 39)
- + Trabajo (29; 30; 32)
- + Guerra (29)
- + Pelear (29; 33; 39)
- + Hacer pedazos (29)
- + Dejarse vencer (30)

- + Morir de sed (30; 33)
- + Dar en los contrarios (3)
- + Rendirse de hambre (3)
- + Morir (3; 33)
- + Quedar vencidos (3)
- + Contradicción en el camino (32)
- + No cansarse (32)

y estarán caracterizadas por ser acciones, actitudes, posturas ante la vida.

Aparecen cinco expresiones en un capítulo que, vuelvo a decir es tremendamente eclesial, parece como si la Santa estuviera en medio de una plaza ante un inmenso público proclamándolo a viva voz. Estas expresiones son: VICTORIA, DAR EN LOS CONTRARIOS, RENDIRSE DE HAMBRE, MORIR Y QUEDAR VENCIDOS. Leemos el texto teresiano teniendo en cuenta que este capítulo ya lo mencioné en los "símbolos negativos", pero lo repito poniendo con mayúsculas las palabras que vienen ahora al caso:

"Hame parecido que es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra y, viéndose el señor de ella perdido, se recoge a una ciudad, que hace muy bien fortalecer y desde allí acaece algunas veces DAR EN LOS CONTRARIOS...muchas veces se gana de esta manera VICTORIA; al menos, aunque no se gane, no los vencen; porque como no hay

traidores sino gente escogida, si no es por hambre no los pueden ganar. Acá ESTA HAMBRE NO LA PUEDE HAVER (RENDIRSE DE HAMBRE) que baste a que se RINDAN; a MORIR sí, mas no a QUEDAR VENCIDOS."

C.P. 3,1

DAR EN LOS CONTRARIOS no es sino atacarlos, y aquí vuelve la Santa a hacer mención a los protestantes, de los cuales ella, por oídas, sabe que están haciendo estragos en la Iglesia.

La VICTORIA a la que alude la madre Teresa es sinónimo de orar de tal manera por los defensores de la Iglesia que los conflictos vayan desapareciendo; vencer a este enemigo del capítulo 3 es quizá esperar que se conviertan, que se vuelvan a Dios.

RENDIRSE DE HAMBRE, MORIR Y QUEDAR VENCIDOS están insertos en una misma idea: el hambre a la que se refiere la Santa, que muchos soldados que iban a la guerra padecían, es no tener alimento espiritual, no tener a Dios, no orar. Pero como ellas, buenos soldados de Cristo, monjas orantes, no están en esta situación, no podrán morir de hambre; quizá no ganen, dice Teresa, pero no les vencerán ni les harán desistir, sinónimo de RENDIRSE. Termina el párrafo con una expresión cien por ciento de la espiritualidad teresiana: "a morir sí, mas no a quedar vencidos", es decir, antes dejar de ser lo que se es, pero nunca volver hacia atrás y renunciar a

esa determinada determinación a la que alude en el capítulo 35,2.

La Santa quería mujeres orantes fuertes, decididas, valerosas, nada amedrentadas, sin apocamientos ni temorcillos, sin un "tal vez" en la vida; más bien exigiéndoles un "sí" o un "no", definidas, audaces, puntas de lanza en un contexto y una sociedad que las empujaba hacia el callejón sin salida de la mediocridad y el silencio, la penumbra y el miedo. Todo ello no solo en el campo del espíritu, la advertencia va para aplicarla a la vida misma, a su vida de cada día. Tal vez hoy este mensaje sea válido, creo que aquí radica la grandeza de esta monja inquieta y la enseñanza de Camino de Perfección.

En el capítulo 29, Teresa de Jesús nos cambia de escenario, ahora nos traslada al terreno de la interioridad, del espíritu.

Está hablando a sus hermanas sobre los efectos y trabajos de los que han llegado a la contemplación, esa oración en la que el orante se abandona a la gracia de Dios y, al mismo tiempo, recibe la exigencia de vivir con más coherencia y autenticidad el amor.

Concedora de la psicología femenina, Teresa observa y escucha comentarios quizá un tanto irónicos y con un tinte de envidia, de parte de aquellas que están llamadas a la acción

más que a la contemplación, las cuales se quejan de las gracias recibidas por las contemplativas. Es entonces cuando les pone de nuevo la alegoría guerrera para explicar que a mayor gracia mayor compromiso:

"...el Señor, como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su oficio, el que más ve le conviene a su alma y al mismo Señor y al bien de los prójimos..."

C.P. 29,1-2

De nuevo el toque de queda teresiano, humildad, humildad, porque con ella se puede vencer al rey.

La imagen del alférez ya quedó mencionada, sólo recordaré las expresiones que le dan la mística a la alegoría:

"Déjelas a las otras con su GUERRA (no fijarse qué tipo de oración tienen las demás, etc.) ¿ya no saben que en las batallas los alférez y capitanes son obligados a más pelear? El alférez -aunque no pelea- lleva la bandera y aunque LE HAGAN PEDAZOS no lo ha de dejar de las manos..."

C.P. 29,3-4

El término "batalla", "guerra", indicará en la Santa sufrimientos, trabajos, esfuerzos, momentos de tensión, propios de una batalla real. Por tanto, si ella previene a sus monjas, poniéndoles la imagen del alférez, de que habrá

guerra segura, las carmelitas sabían que se trataba de tensiones y sufrimientos y no de un camino de oración fácil, cómodo.

Me parece fuerte ese LE HAGAN PEDAZOS porque implica, como anteriormente se vió, dar la vida, llegar hasta el final, pelear hasta morir, aunque el sufrimiento sea doloroso haciéndose pedazos.

Los siguientes tres capítulos, 30, 32 y 33 forman un conjunto; creo que el hilo conductor de los tres es la misma temática; es como si la Santa se hubiera puesto a escribir de corrido tratando el mismo asunto. Lo significativo de estos tres capítulos es que están "enmarcados" en tres distintas conversaciones.

El capítulo 30 que comenté antes, habla sobre los que no pueden tener la imaginación y el entendimiento sujeto a la hora de orar, son los "caballos desbocados"; pasa después a compararlos también con los que tienen mucha sed, ven el agua de lejos pero no llegan por las dificultades que se encuentran en el camino. Aquí el símbolo paralelo a "batalla" es "caminar hacia la fuente"; esta será la característica de estos tres capítulos. Los transcribiré uno tras otro para ver la continuidad a pesar de las introducciones que a cada uno hace la Santa:

"...porque me parece que son como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá hayan quien les defienda el paso al principio, al medio y al final. Acaece que ya con su TRABAJO -y con harto TRABAJO- han vencido los primeros enemigos, a los segundos SE DEJAN VENCER y quieren más MORIRSE DE SED que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ANIMO... y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva..."

C.P. 30,2

"¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido declarar el fin y mostrar el PREMIO antes de la batalla con deciros el bien que traí consigo llegar a beber de esta fuente celestial y de esta agua viva? para que no os congojéis del TRABAJO Y CONTRADICCIÓN QUE HAY EN EL CAMINO y vais con ANIMO Y NO OS CANSEIS; porque, como he dicho, podrá ser que ya que no os falta sino bajaros a beber, los dejéis todo y no perdáis este bien, pensando no tendréis fuerza para llegar a él y que no sois para ello (para la oración)."

C.P. 32,6

"Esta fuente caudalosa (de la gracia) salen arroyos, unos grandes, otros pequeños, y aún algunas veces charquitos para niños, que parece que aquello les basta los que están muy en principio de la virtud. Así que, hermanas, NO HAYAIS MIEDO MURAIIS DE SED EN EL CAMINO; nunca falta agua de consolación tan falto que no se pueda sufrir. Y pues esto es, tomad mi consejo y no os quedéis en el camino, sino PELEAD COMO FUERTES HASTA MORIR EN LA DEMANDA, pues no estáis aquí a otra cosa sino a PELEAR."

C.P. 33,2

Los tres textos en su esencia están vertebrados por esa idea teresiana sobre lo que supone una contienda. Es muy

probable que la Santa haya bebido esta idea en su propio hogar, algunos de sus hermanos se aventuraron al Nuevo Mundo que estaba recién descubierto y en el cual había riquezas inimaginables y creaturas sin fe a quienes convertir. Las conversaciones de Don Alonso de Cepeda, sus hijos y algunos otros caballeros seguramente dejaron huella imborrable en la mente de Teresa de Ahumada, de tal forma que al escribir Camino de Perfección ella trajo todo esto a su memoria. Por otra parte, recordemos que el ambiente ascético-místico del siglo XVI estaba cimentado sobre la idea del combate, concepto bebido desde siglos atrás de la idea platónica de alma y cuerpo como dos elementos antinómicos en el ser humano.

Parece ser que la madre Teresa se interesa muy especialmente por aquellos que empiezan a orar y creo entender por qué. En el capítulo 3 en que doy una panorámica del ambiente espiritual del siglo XVI, hice hincapié en la decadencia y mediocridad que dominaba la espiritualidad de la jerarquía eclesiástica y monástica, en una palabra, la vida de todo cristiano. El rezo vocal era la única o casi única opción para el diálogo con Dios. Llegó un momento en el cual la frialdad y la monotonía prevalecieron por encima de la devoción, de tal forma que rezar se convirtió en una costumbre, un precepto que había que cumplir para quedar bien

con Dios y con la propia conciencia.

En el convento de la Encarnación, hogar de la Santa durante más de veinticinco años, existía el mismo panorama. Su deseo de reforma partió de un deseo de cambio interior el cual siempre creyó Teresa que radicaba en la amistad con Dios, su Señor, por tanto, ERA URGENTE VOLVER A ORAR DESDE EL CORAZON, DESDE LA VERDAD.

Su pedagogía oracional, marcada principalmente en esta obra, va dirigida a esas monjas hermanas suyas que deseaban aprender a orar de esta manera nueva, contagiadas por el entusiasmo y sobre todo la experiencia de Teresa de Jesús. Nada que les diga será teoría ni sacado de los libros, nada será probabilidad, todo será justificado por su experiencia traducida al papel en símbolos, alegorías, metáforas; recordemos solamente las siete moradas que propone en el Castillo Interior, o la comparación del hortelano y las cuatro formas de regar el huerto expuestas en el Libro de la Vida.

El capítulo 39 de Camino, contextualizado en todo lo anterior, podrá entenderse con sencillez.

Propone no dejar el camino de la oración por ninguna causa, iniciarlo y continuarlo CON DETERMINACION; habla sobre todo a quienes les cuesta recogerse, centrarse o entrar en sí mismos.

Menciona tres causas por las que ella recomienda empezar determinadamente:

1. No es justo darle a Dios las cosas a medias ya que El se da del todo. Orar significa darse totalmente, no en partes ni a ratos. Se trata de darle nuestro tiempo por completo.

2. El demonio teme a quienes ve determinados porque cuando piensa estar haciendo un mal, hace un bien ya que el orante crece en virtud y en fortaleza ante las adversidades. Por el contrario, si ve que alguien es mudable procurará dañarlo con facilidad.

3. Quien empieza con determinación, empieza con ánimo, esto es, con la convicción de que saldrá adelante. En este momento creo que la Santa pone el énfasis en el símbolo bélico:

"La otra causa (tercera) es que pelea con ANIMO. Ya sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla; sabe que si le vencen no le perdonarán la vida, y que ya que no muera en la batalla, ha de morir después; es averiguado que peleará con mucho más ANIMO y no temerá tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la VICTORIA. No hayáis miedo os deje morir de sed el Señor que os llama a que bebáis de esta fuente".

C.P. 39,5

Las expresiones ANIMO y VICTORIA tienen el matiz positivo de la esperanza. Cuando se emprende un trabajo, un

camino, y no se cree poder llegar al final, no tiene sentido empezar. Del mismo modo, cuando pretendemos lograr un proyecto y no creemos realmente que saldremos bien, no hay razón para empezar.

Teresa de Jesús, en su pedagogía como madre y maestra de las carmelitas de sus conventos reformados, es fuerte al pedirles actitudes varoniles y, al mismo tiempo, cree en las posibilidades de cada una, les anima, les exhorta, nunca, en ninguno de sus escritos, dará por inútil o imposible la formación de alguna monja siempre y cuando la vea con determinación y ánimo para trabajar en la perfección.

Proponer un premio, una victoria para el final es el mejor incentivo que puede dar a sus hermanas en el camino de la oración.

No han sido estas sino sólo algunas pinceladas de otros muchos fragmentos de Camino que pueden ser analizadas desde la perspectiva que propongo y desde otras más. Me interesó lo bélico literariamente porque me parece ilimitador poner a Teresa de Jesús mística en la realidad que le circundaba, en otras palabras: he querido interpretarla en su aspecto espiritual desde el contexto tan polémico que vivió y que le da sentido literario a su obra Camino de Perfección.

Espiritualizarla me pareció negarle algo muy suyo: su humanidad o, dicho de otra forma, su humanismo polifacético y

siempre nuevo. Creo que pocos conocen esta faceta combativa de su espiritualidad y de su personalidad recia; algunos la creen una mística visionaria o simplemente una loca digna de la hoguera de la Inquisición.

Su faceta varonil, así como ella lo entendió y lo quiso transmitir desde su "recio corazón", ha sido mi mejor aliciente. Oponerse a teólogos y letrados desde donde pudo hacerlo -la pluma, el trato con sus confesores, sus fundaciones- es una manera de gritar hoy que la mujer no puede estar callada ni puede ella permitir que se le calle. Determinarse "con determinada determinación" a bucear en el propio espíritu es también un grito de libertad y de esperanza: los hombres llevamos una riqueza dentro, una gran capacidad de trascendencia.

Transcribo dos párrafos que no he podido ceder a la tentación de incluirlos: el primero por parecerme un espejo de lo que es la vida del hombre sobre la tierra; el segundo porque es un estímulo para valorarnos como seres humanos y para creer en nuestras propias capacidades trascendentes y en las de los demás.

"¿Qué bien hallamos en esta vida, hermanas, pues carecemos de tanto bien y estamos ausentes de él? Líbrame, Señor, de esta sombra de muerte; líbrame de tantos trabajos, líbrame de tantos dolores, líbrame de tantas mudanzas, de tantos cumplimientos como forzado hemos de

tener los que vivimos, de tantas, tantas, tantas cosas que me cansan y fatigan...".

C.P. 72,4

"...procurad entender de Dios en verdad y que no mira tantas menudencias como vosotras pensáis, Y NO DEJEIS QUE SE OS ENCOJA EL ALMA Y EL ANIMO, QUE SE PODRAN PERDER MUCHOS BIENES: la intención recta y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios. NO DEJEIS ARRINCONAR VUESTRA ALMA, que en lugar de procurar santidad sacará otras muchas más imperfecciones que el demonio le pondrá por otras vías y no aprovechará a si ni a nadie."

C.P. 72, 1

CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo de tesis planteo una lectura ideológica de Camino de Perfección en términos y simbología de guerra, para lo cual fui presentando un marco histórico, social y religioso de la época, posibles razones retórico-literarias y posibles influencias que favorecieron la elaboración del libro tal y como se hizo.

Concluyo varios puntos al respecto:

1. Teresa de Jesús elige conscientemente la simbología empleada en esta obra ya que su objetivo es llegar al centro del hombre. Su palabra está al servicio de la vida, no del arte. Ella nunca pretendió transmitir ideas, sino compartir, comunicarse. Por eso en Camino, más que la forma, lo que vale es el fondo.
2. Camino de Perfección es la palabra de una monja del siglo XVI que busca la liberación integral del hombre, de forma especial la vida interior de la mujer, de sus monjas.
3. Con este "librillo" la Santa supera toda tendencia espiritual de su tiempo ya que logra denunciar los errores de la Iglesia proponiendo una vida más humanista, más religiosa, siempre desde el compromiso con la realidad y en consonancia con los dogmas eclesiales.

4. Teresa de Jesús "rompe" el monopolio de la gracia divina que sólo algunos poseían, invitando a todos, pero de forma especial a sus monjas reformadas, a aventurarse con valor por el camino de la vida mística. Desafía las normas impuestas por los teólogos de la época. Por eso Camino es una obra renovadora, creadora de caminos nuevos, y, desde él, la Santa luchará por cambiar los conceptos opresores que se manejaban respecto a la oración y a la vida espiritual.

5. El mundo bélico de Camino es resultado de varias influencias recibidas por Teresa de Jesús y que ella sintetizará presentando la oración como una lucha, una conquista en proceso. Ese reunirse para orar por los defensores de la Iglesia (cfr. C.P. caps. 1 y 3) es reflejo de su mentalidad guerrera influida por una opción que ella asumió libremente al sentirse comprometida con la historia concreta de su tiempo.

Finalmente, pienso que la obra sigue siendo actual ya que toca un punto esencial: el hombre y el sentido de su vida. Hoy, que tanto buscamos hacia fuera, podríamos cuestionarnos por qué no buscar la clave dentro, ahí donde, en definitiva, se llevan a cabo todas nuestras batallas, triunfos o derrotas: el espíritu.

BIBLIOGRAFIA.

DIRECTA:

MADRE DE DIOS, Efrén de la y Otger STEGGINK.

Obras completas de Santa Teresa de Jesús. 5a. ed. Transcripciones, intr. y notas de... Madrid, B.A.C., 1983. 1184 pp.

INDIRECTA:

ABRAHAM, Werner, et al.

Diccionario de terminología lingüística actual. Francisco MENO BLANCO trad., Ed. Gredos, Madrid, 1981. 511 pp.

ALVAREZ, Tomás.

Santa Teresa y la Iglesia. Tensión doctrinal en la Iglesia del siglo XVI. Sentido polémico de "Camino de Perfección". Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1980. (Col. Karmel, 4) pp. 115-145.

ANDRES MARTIN, Melquiades.

Los recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700). Madrid, Fundación Universitaria española, 1975 (Monografías, 13). 850 pp.

La teología del siglo XVI. Bibl. de Autores Cristianos. Madrid, 1976-1977, 2 vol.

BATAILLON, Marcel.

Erasmo y España. Estudio sobre la historia espiritual del siglo XVI. 2a. ed. México, F.C.E., 1966. 921 pp.

CARO BAROJA, Julio.

Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII. Madrid, Ed. Akal, 1978 (Serie de textos) 622 pp.

CASTELLANO CERVERA, Jesús.

Guiones de doctrina teresiana. Desierto de las Palmas, Castellón. Centro de espiritualidad Santa Teresa, 1981. 178 pp.

CASTRO, Américo.

Santa Teresa y otros ensayos. Madrid, Alianza Editorial, 1989.

COMARASWAMY, Ananda K.

La filosofía cristiana y oriental del arte. Trad. Esteve SERRA. Madrid, Taurus, 1980. (Bibl. de Estudios tradicionales, 6) pp. 23-59.

EIMERIC, Nicolau y Francisco Peña.

El manual de los inquisidores. Introd. y notas de Luis SALA-MOLINS. Barcelona, Muchnik Editores, 1983. 286 pp.

FERNANDEZ, Sergio.

Ensayos sobre lit. española de los siglos XVI y XVII. México, UNAM, 1961, pp. 113-133.

GARCIA DE LA CONCHA, Victor.

El arte literario de Santa Teresa. Barcelona, Ed. Ariel, 1978 (Letras e Ideas. Maior, 13).

GOODMAN, Nelson.

Los lenguajes del arte. Aproximación a la teoría de los símbolos. Trad. Jem CARBANES. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1976. 279 pp.

GINZBURG, Carlo.

El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Trad. de Francisco MARTIN. Barcelona, Muchnik Editores, 1986. 257 pp.

GUIRAUD, Pierre.

La semiología. 6a. ed. trad. María Teresa POYRAZIAN. México, Ed. Siglo XIX, 1978. 133 pp.

HATZFELD, Helmuth.

Estudios literarios sobre la mística española. Madrid, Gredos, 1955.

HERRAIZ, Maximiliano.

Introducción a "Camino de Perfección" de Teresa de Jesús. Valencia, Centro de Espiritualidad Santa Teresa, 1981. 110 pp.

"Teresa de Jesús, maestra de experiencia", en Estudios Monte Carmelo 3. Primera semana de espiritualidad teresiano-sanjuanista. Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1980, pp. 7-42.

JESUS, Santa Teresa de

Camino de Perfección. Ed. preparada por Alfonso RUIZ. Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1981. Introd. de Tomás ALVAREZ.

LAZARO CARRETER, Fernando.

Diccionario de términos filológicos. 3a. ed. Madrid, Ed. Gredos, 1977 (Bibl. Románica Hispánica III. Manuales, 6) 443 pp.

LOPEZ, Rafael.

El lenguaje de los escritores místicos. Roma, Pontificia Facultad Teológica del Inst. de Espiritualidad Teresianum, 1972. 111 pp.

LOPEZ BARALT, Luce.

San Juan de la Cruz y el Islam (estudio sobre las filiaciones semíticas de su literatura mística), México, El Colegio de México-Universidad de Puerto Rico, 1985. (Estudios de Lingüística y literatura XII), 435 pp.

LORTZ Joseph.

Historia de la Iglesia vol. I y II, en la perspectiva de la historia del pensamiento, 23a. ed. Trad. Agustín ANDREU RODRIGO y J. REY MARCOS, Madrid, Ed. Cristiandad, 1982. 630 y 732 pp.

MADRE DE DIOS, Efrén de la y Otger STEGGINK.

Santa Teresa y su tiempo. I, Teresa de Ahumada. Madrid, Ed. Monte Carmelo, 1980. 315 pp.

MALDONADO, Luis.

Experiencia religiosa y lenguaje en Santa Teresa. Madrid, Ed. PPC, 1982 (Col. Pastoral aplicada, 100) 205 pp.

MENENDEZ PIDAL, Ramón.

La lengua de Cristobal Colón . El estilo de Santa Teresa y otros ensayos. Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

MARICHAL, Juan.

La voluntad de estilo. Ensayos. Santa Teresa en el ensayismo hispánico. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1957 (Bibl. Breve No. 123) pp. 103-115.

MARITAIN, Jacques.

Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad. Trad. Alfredo MENDIZABAL. Buenos Aires, Ed. Carlos Lohlé, 1966. 235 pp.

MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco.

Espiritualidad y literatura en el siglo XVI."Santa Teresa y el linaje". Madrid, Alfaguara, 1968.

MARTIN DEL BLANCO, Mauricio.

Santa Teresa de Jesús, mujer de ayer para el hombre de hoy. Bilbao, Ed. Mensajero, 1975. 375 pp.

NIETO, José C.

Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia. México, F.C.E., 1979 (Sección de obras de Historia) 658 pp.

O'DEA, Thomas F.

Sociología de la religión. Trad. Ma. Inés DE SALAS. México, Ed. Trillas, 1978 (Serie Temas fundamentales de sociología moderna) 167 pp.

OROZCO DIAZ, Emilio.

Manierismo y barroco. Salamanca, Ed. Anaya, 1970 (Temas y estudios).

PABLO MAROTO, Daniel de

Dinámica de la oración. Acercamiento del orante moderno a Santa Teresa de Jesús. Madrid, Ed. de Espiritualidad, 1973. 319 pp.

"Resonancias históricas del Camino de Perfección". Actas del Congreso Internacional Teresiano. Salamanca 4-7 oct. 1982. SEPARATA.

PEERS, Edgar Allison.

El misticismo español. Trad. Carlos CLAVERIA. Bs. As., Espasa-Calpe, 1947 (Col. Austral, 671) 215 pp.

RICARD, ROBERT.

Estudios de literatura religiosa española. Madrid, Ed. Gredos, 1964 (Bibl. Románica Hispánica)

RICO, Francisco.

Historia y crítica de la literatura, vol. II. Siglo de Oro. Renacimiento. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1980.

Villescas S.

151

La alegoría bélica...

RICOEUR, Paul.

La metáfora viva. Trad. Agustín NEIRA. Madrid, Ed. Cristiandad, 1980. 437 pp.

ROYO MARIN, Antonio y Albino G. MENENDEZ.

Teología de la perfección cristiana. 4a. ed. Madrid, B.A.C. 1962. 901 pp.

SAINZ Y RODRIGUEZ, Pedro.

Espiritualidad española. Madrid, Ed. Rialp, 1961.
Introducción a la historia de la literatura mística en España. Madrid, Ed. Voluntad, 1927.

SAMPIETRO, Ma. Isabel, José Ma. Fernández, Angel P. González y José Ma. Román.

Cinco ensayos sobre Santa Teresa de Jesús. Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 33-45.

SEBASTIAN, Santiago.

Contrarreforma y barroco. Lecturas iconográficas. Madrid, Alianza Ed., 1981 (Alianza forma, 21).

STEGGINK, Otger.

Experiencia y realismo en Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Madrid, Edit. de Espiritualidad, 1974.

URBANO, Luis.

Las analogías predilectas de Santa Teresa de Jesús. 2a. ed. Valencia, 1924. 133 pp.

VALBUENA PRAT, Angel.

Historia de la literatura española, tomo II.
Renacimiento. 9a ed. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1981. 531
pp.

VARIOS

Introducción a la lectura de Santa Teresa. Colaboración,
dir. Alberto BARRIENTOS. Madrid, Ed. de Espiritualidad, 1978.
478 pp.

VIGIL, Mariló.

La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII. Madrid,
Ed. Siglo XXI de España S.A., 1986. 221 pp.

WARDROPPER, Bruce W.

Historia de la poesía lírica a lo divino en la
cristiandad occidental. Madrid, Rev. de Occidente, 1958. 344
pp.

REVISTAS

ALONSO DEL CAMPO, Urbano.

"Fray Luis de Granada y la estética del lenguaje", en
Studium, Rev. de Filosofía y Teología. Vol XXIX, fascículo 3,
año 1989. Dir. Aristónico Montero, pp. 535-550.

ALVAREZ, Tomás.

"Nuevos textos de la Regla del Carmen anteriores a Santa Teresa", en Monte Carmelo No. 3, rev. de espiritualidad e información Carmelitana, Vol 93. Burgos, 1985. Dir. Tomás Alvarez.

CRUZ, Tomás de la y Jesús Castellano.

"Santa Teresa de Jesús", en Ephemérides Carmeliticae, annus XIX, 1968-I. Ed. Teresianum, Roma, pp. 9-44.

"Crítica a Sainte Therese d'Avila et la femme", en Ephemérides Carmeliticae, año XVI, vol. I, 1965, pp. 268-269.

CASTRO, Secundino.

"Aproximación al pensamiento religioso de Teresa", en Rev. de Espiritualidad No. 162-163, pp. 63-80.

"Simbolismo, experiencia y conocimiento", en Rev. de Espiritualidad No. 174. Sumario.

EGIDO, Teófanos.

"Santa Teresa y las tendencias de la historiografía actual", en Teresianum, dir. Eulogio PACHO. Roma, No. 33, 1982, vol. I-II, pp. 159-180.

GARCIA DE LA CONCHA, Victor.

"Sermo humilis, coloquialismo y rusticidad en el lenguaje literario teresiano", en Monte Carmelo, rev. de Espiritualidad e información Carmelitana, vol. 92. Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1984, No. 2, pp. 251-286.

GARCIA-VILLOSLADA, Ricardo S.I.

"Santa Teresa y la Contrarreforma católica", en Carmelus 1963, vol. 10, fascículo 1, pp. 231-262.

JIMENEZ DUQUE, Baldomero.

"Santa Teresa y la historicidad", en Teresianum. Dir. Eulogio PACHO. Roma, No. 33, 1982, vol. I-II, pp. 91-132.

RUIZ, Federico.

"Exploraciones en antropología sanjuanista", en Teresianum, XXXIV, 1983-I, pp. 209-229.

VEGA GARCIA-LUENGOS, Germán.

"La dimensión literaria de Santa Teresa", en Revista de Espiritualidad No. 162-163, pp. 29-62.

WATT, Ninfa.

"El estilo de Santa Teresa en un mundo antifeminista", en Monte Carmelo, Rev. de Espiritualidad e Información carmelitanas, vol. 92. Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1984, No. 2, pp.285-318.